

Una Nueva Ciencia

55
2 ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

**“UN ANALISIS DE LA EDUCACION SEXUAL EN
LOS LIBROS OFICIALES DE LA
EDUCACION PRIMARIA”**



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA
COORDINACION

Nº 13º
[Signature]

T E S I S A



Que para obtener la Licenciatura en

Pedagogía presenta:

SECRETARIA DE
ASUNTOS ESCOLARES

ESTHER I. SANCHEZ PIE

Enero de 1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	PAGINAS
INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- SEXUALIDAD	5
CAPITULO II.- APARATO PSIQUICO	10
Primera Tópica	12
Segunda Tópica	19
CAPITULO III.- DESARROLLO PSICOSEXUAL	22
Complejo de Edipo	25
a)Desde la perspectiva freudiana	25
b)Desde la perspectiva lacaniana	28
CAPITULO IV.- MORAL SEXUAL	35
Moral sexual en la sociedad mexicana	40
CAPITULO V.- ANALISIS DE LOS CONTENIDOS	54
Texto de primer año	55
Texto de tercer año	62
Texto de cuarto año	66
Texto de sexto año	70
Conclusiones generales	72
CAPITULO VI.- ¿ES POSIBLE LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA?	78
CONCLUSIONES GENERALES	91
BIBLIOGRAFIA	94

FE DE ERRATAS

Pág. 8 penúltimo renglón: después de la palabra "primer" falta la palabra "momento"

Pág. 74 al final del antepenúltimo párrafo dice "sexo",- debe decir "sexualidad".

La página 88 se debe omitir.

I N T R O D U C C I O N

¿Qué es? Un mito, un habla, un sistema, una forma, un concepto. Un significante que se nos presenta de manera relativa y ambigua; tiene a la vez sentido y forma; lleno de un lado y hueco del otro. Su sentido aleja la contingencia. Contiene una serie de valores: históricos, geográficos, morales. Su forma se vacía, se empobrece y se vicia. Su historia nos muestra el intento de liberar la imagen. Su biografía es pura, transparente, nos lleva a momentos sublimes y también grotescos; su historia es el instante sublime de la muerte y el eterno suspiro de la vida.

No tiene objeto definido, su placer no es complacido, su deseo no satisfecho, sus límites no son sustanciales sino formales, su tiempo es eterno y concreto. Su esencia es imagen, su imagen momento, y el momento misterio.

Su cuerpo es una síntesis de materia y conciencia.

Desafía el orden de las cosas, eminentemente subversiva y "fatalmente" sugestiva. Invita, seduce, detiene, contiene, incita, retiene. Place en el juego del lenguaje. Habla de distintas maneras: oralmente, visualmente, y también en silencio.

Su lenguaje es una totalidad indiscernible, indescifrable. Manifiesta sus miedos, sus deseos, y a la vez no los expresa abiertamente. Es un artificio de su cuerpo, en donde reconcilia el todo con la nada, la sombra con la imagen, el cuerpo con su falta. Es rebelde y poético, define su cuerpo pero jamás lo significa.

Puede nombrarse, profesarse, vivirse, amarse, pero nunca --

destruirse.

Es universal como sentido, pero enteramente personal como con
signa.

Su tarea es cotidiana, vanguardista, rebelde, es ética y polí-
tica, artística, violenta, profana. Descubre los sueños de la
vida, recubre los misterios de la duda, encubre el universo -
de los ritos, incurre en la ilusión de la mentira, acude a -
los núcleos del silencio, vierte la imagen a los cuerpos, in-
vierte la ficción de lo real en una realidad de lo ficticio,-
revierte, convierte al hombre en artificio y traspasa el um--
bral de lo prohibido.

Nos situa, nos define, nos separa, nos hace diferentes de los
otros, pero comensales de lo mismo.

Su mito es un valor, su valor es un mito.

Es un juego de símbolos, de imágenes, de tiempos, de concep--
tos. Es un juego mágico, lúdico, erótico y dramático.

Ella es la sexualidad.

A principios de la década de los setentas, surge en México - una "Conciencia" político-económica de la necesidad de controlar el crecimiento poblacional, misma que se instituye como - política demográfica con estrategias definidas en los diferentes ámbitos de su acción.

Entre estos ámbitos, el educativo se concibe como primordial, dado el carácter informativo y formativo que lo caracterizan. En este una de las estrategias educativas es la de apoyar una educación sexual en las escuelas primarias.

La Secretaría de Educación Pública, responde a esta política, contempla la necesidad de abrir un espacio educativo a la sexualidad y brindar educación sexual de apoyo a la regulación del crecimiento poblacional, información que por su mismo carácter no cubre más que el aspecto de la reproducción de los seres vivos, excluyendo algunos elementos importantes de la educación sexual.

Esta necesidad política no permanece al margen de la necesidad pedagógica que invita a reflexionar acerca de estos postulados informativos a partir de un análisis de los libros de texto - de primaria, en donde dicha información se maneja (10, 30, 40 y 60' grados), para mostrar no solo las deficiencias de este contenido sino además, aportar elementos didácticos que permitan un mejoramiento en el manejo de la información y de los contenidos, tomando en consideración la importancia y relevancia de los libros de texto en la escuela primaria, que sirven de eje en torno al cual el alumno tiene el primer acercamiento con una realidad que le pertenece y el maestro apuntala los objetivos-- de la Educación Pública. Todo esto con el firme propósito de reformular o actualizar los contenidos después de quince años - de haber sido postulados.

El objetivo primordial de este trabajo es el de exponer los diversos elementos bio-psico-sociales que constituyen la dinámica de la sexualidad humana, para plantear las posibilidades de brindar una educación sexual y exponer las implicaciones que tendría la apertura de un espacio de esta naturaleza dentro de la escuela pública.

No es nuestro interés afirmar si se debe o no brindar dicha educación, sino mostrar las posibilidades y límites que existen en ello.

En la primera parte de nuestro escrito se exponen los elementos teóricos que desde la perspectiva psicoanalítica fundamentan el carácter biopsicológico de la sexualidad humana. En la segunda parte, recurrimos a un análisis de la información en materia sexual contenida en los libros de texto, tomando siempre como referencia el marco teórico psicoanalítico. Finalmente se plantean las conclusiones generales que nos permitan vislumbrar algunas posibilidades didácticas para una educación sexual.

Nuestro deseo es el de aportar, bajo la óptica de la teoría psicoanalítica, un análisis de la información sexual de los libros de texto de la Secretaría de Educación Pública que se integre a la polémica que existe sobre el deber de la educación sexual y cuestionar, en la medida de lo posible, las afirmaciones fáciles que con buena voluntad se plantean acerca del derecho de los alumnos de recibir educación sexual y de la necesidad pedagógica de brindarla.

Recordemos siempre que el valor de la educación no estriba en el reconocimiento que se hace de la sexualidad humana sino, -- precisamente, en el desconocimiento: lo que niega o pretende ignorar de ella.

C A P I T U L O I

SEXUALIDAD

I. SEXUALIDAD

¿Qué es la sexualidad?

En el lenguaje común, la sexualidad se concibe como el universo de la fisiología sexual, de lo sexual, de la parcialización del cuerpo: los genitales y su funcionamiento; de la procreación. Se concibe también, como una experiencia surgida en la etapa adolescente.

Frente a tal noción, en la que se mezclan los vocablos indiscriminadamente en torno a un solo concepto: el sexo; delimitaremos los términos "sexualidad" y "sexo", así como -- sus implicaciones.

El vocablo "sexo" lo referimos al sexo masculino o femenino y a los componentes biológicos que distinguen al hombre de la mujer; es decir, lo sexual converge con la anatomía y la fisiología. Este aspecto biológico no engloba factores psicológicos, pensamientos, comportamientos ni una identificación con el propio sexo, porque dichos elementos no dependen de lo biológico. Con esto queremos aludir a lo masculino, o masculinidad, y a lo femenino, o feminidad, aspectos que pertenecen al género y dependen del factor psicológico.

El género (masc. o fem.) asumido depende de las vivencias infantiles con los padres y a la identificación con la figura materna representante de lo femenino, o con la figura paterna representante de lo masculino. Es así que el sexo y el género pueden tomar vías independientes a lo largo del desarrollo individual.

Asumir uno u otro género está determinado por la identificación, pero asumir los parámetros de lo femenino (en nuestra cultura se conceptualiza como dulzura, pasividad, delicadeza, etc.), o de lo masculino (fuerza, agresividad, etc.) está determinado históricamente por la cultura, y por los valores sociales e ideológicos.

El sexo, comunmente, es utilizado como sinónimo de lo sexual, sexualidad o genitalidad y no como el conjunto de componentes biológicos que diferencian al hombre de la mujer. Es concebido como la fusión de los cuerpos, el funcionamiento de los genitales y la concepción; desligándose de lo placentero, afectivo, y de las actividades excitantes que se manifiestan desde la infancia y no a partir de la adolescencia. Este mundo de la sexualidad se encuentra insertado en lo psicológico, manifestado en las relaciones humanas y en la estructura psíquica del sujeto.

Bajo estos criterios podemos considerar que lo masculino o femenino (género) son parte integrante de la sexualidad, por -- ello se considera que la sexualidad es estructurante ya que -- no solo es biológica, sino también, psíquica y en esa medida implica componentes del ser humano, como lo mencionaremos a -- lo largo de este trabajo.

Una de las aportaciones más importantes que dió a conocer la teoría Freudiana, fué la existencia del placer y el deseo, y las implicaciones psíquicas unidas a ellos; sostenidos por una energía considerada como el motor del individuo y el eje central de la sexualidad humana (líbido). Así mismo, dichos factores no se originan en al alguna etapa determinada del desarrollo individual, sino que son inherentes al sujeto desde que

nace y se mantienen a lo largo de toda su vida; son estructurantes, ya que a partir de ellos el sujeto se humaniza y se sociabiliza.

Freud desarrolla la idea de que la sexualidad se inicia y experimenta desde el nacimiento, con características particulares en cada una de las etapas del desarrollo infantil, oponiéndose, así, al pensamiento tradicional de que la sexualidad se inicia en la etapa de la pubertad y se reduce al fenómeno de la concepción y la genitalidad.

Por ello, es necesario exponer lo que desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica implica el concepto de sexualidad:

"La palabra sexualidad no designa solamente las actividades y el placer dependiente del funcionamiento del aparato genital sino toda una serie de excitaciones y de actividades excitantes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental (respiración, hambre, función excretora, etc.) y que se encuentran a título de componentes en la forma llamada normal del amor sexual". (1)

La sexualidad se estructura por la existencia de una falta, a partir de la cual se desea. En esa medida la pulsión busca un objeto de satisfacción que proporcionará en un primer momento una satisfacción real, pero que posteriormente alcanzará la satis-

(1) LAPLANCHE/PONTALIS.- Diccionario de psicoanálisis. p. 421

facción que se busca en la alucinación del objeto, en la fantasía que sobre él se vivencie, en la ilusión que éste cumpla. Este objeto no es determinado, lo encuentra, pero no lo conserva; su búsqueda es eterna, la satisfacción que de él se obtenga no satisfecerá nunca los requerimientos que de él se esperan porque, en esencia, no es el objeto original que se perdió.

A partir de esto expondremos en los temas ulteriores las dinámicas internas y resoluciones que estructuran la individualidad psíquica del sujeto, formulando a partir del deseo los diferentes momentos y situaciones que definen y conforman a la sexualidad humana.

C A P I T U L O I I

A P A R A T O P S I Q U I C O

II. APARATO PSIQUICO

En diversos trabajos clínicos realizados por Freud, junto con otros colaboradores como Charcot, Berheim y Brever, establecieron los principios y postulados básicos de la teoría analítica, con los cuales se explicaría la dinámica interna de la vida psíquica.

En la psique humana se interrelacionan el sistema nervioso y manifestaciones externas, cuya acción tiene lugar en el aparato psíquico al que no se le puede designar propiamente una localización física, pero que, sin embargo, como veremos más adelante, su existencia se expresa de diversas maneras.

El funcionamiento del aparato psíquico se encuentra estructurado bajo tres puntos importantes, según la metapsicología -- Freudiana:

- a) Tópico: reconocimiento de lugares supuestos que permiten -- la relación y funcionamiento de las diversas instancias -- que componen el aparato psíquico.
- b) Dinámico: Base desde la cual la noción del consciente adquirirá una dimensión analítica; asimismo se entenderá a los sistemas como fuerzas psíquicas (la formación del inconsciente tendrá como base esto).
- c) Económico: desde donde se explica el cambio y distribución o intensidad de la energía que circula en el aparato psíquico.

Es necesario, para entender el funcionamiento y formación del aparato psíquico, exponer las dos tópicos que Freud conceptualizó en el transcurso de su elaboración teórica.

Primera Tópica

La constitución del aparato psíquico, desde esta primera -tópica, está formada por dos sistemas: Inconsciente y Preconciencia-conciencia.

Esta división establecida entre los dos sistemas, es inicial e inherente al individuo debido a la acción de la represión primaria.

La existencia del sistema inconsciente fué corroborado a partir del método de sugestión poshipnótica utilizado por Berheim, que consistía principalmente en poner en estado hipnótico a una persona; durante el trance el paciente recibía órdenes para ser ejecutadas en determinado momento. Al despertar no se recordaba el estado hipnótico, pero ejecutaba conscientemente las acciones sin saber porqué. Esto indicaba que algo quedaba latente en el inconsciente.

Otras manifestaciones externas comprobaron la existencia del inconsciente, tales como los sueños, lapsus lingüe, -- errores de memoria, etc.

Así, Freud estableció que el inconsciente está constituido por contenidos reprimidos que difícilmente tienen acceso al sistema consciente. "Lo inconsciente es una fase regular inevitable en los procesos que fundan nuestra actividad psíquica". (2)

(2) FREUD, S. Obras Completas, t. XII, Buenos Aires, ed. Amorrurtu, 1980, p. 275

El sistema inconsciente comprende las siguientes características:

- a) Sus contenidos son representantes de las pulsiones (+)
- b) Estos contenidos están regidos por los mecanismos específicos del proceso primario, principalmente la condensación (++) y el desplazamiento (++).
- c) Fuertemente cargados de energía pulsional, estos contenidos buscan retornar a la conciencia y a la acción (retorno de lo reprimido), pero solo tienen acceso al sistema pre-consciente-consciente cuando han sido deformados por la censura.
- d) Por otra parte los sueños infantiles son específicamente los que experimentan una fijación (+++) en el inconsciente. El sistema inconsciente se encuentra regido por el principio del placer; que desde el punto de vista económico consiste en la disminución de la excitación.

El sistema pre-consciente se caracteriza por que su contenido es lo inconsciente en sentido "descriptivo"; es decir es contenido latente que tiene la posibilidad de acceder a la conciencia sorteando la censura. Sin embargo, no suelen ser permanentes en ella, ya que pasan con rapidez y solo vuelven a serlo bajo ciertas condiciones.

(+) Pulsión-"Proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética, factor de movilidad) que hace tender al organismo hacia su fin. Según Freud una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir ese estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto, la pulsión puede alcanzar su fin." LAPLANCHE. Diccionario de psicoanálisis. p.337

(++) Condensación-"Uno de los principales modos de funcionamiento de los procesos inconscientes: una representación única representa por sí sola varias cadenas asociadas"

El sistema preconscious-consciente se rige por el principio de realidad que representa las valoraciones morales y sociales que le son impuestas al sujeto.

Los representantes de la pulsión que han sido reprimidos, - permanecen en lo inconsciente. Lo reprimido es una parte sustancial del sistema inconsciente arriba mencionado, es un -- proceso por medio del cual el sujeto mantiene en el incons-- ciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos)- ligados a una pulsión (susceptible por sí misma de provocar placer) que provocaría displacer en virtud de otras exigencias.

El proceso de represión pasa por tres momentos:

- a) Una primera fase, represión primaria y originaria, cuya - característica son los contenidos representantes de la -- pulsión (energía), aún cuando tienen más accesible la entrada a la conciencia, son rechazados en este nivel, por lo cual quedan ligados en forma inalterable al inconsciente.
- b) El segundo momento, represión propiamente dicha, se constituye cuando entran en acción valores sociales que han - sido introyectados por el sujeto, mismos que rechazan el libre desplazamiento de la pulsión y los deseos inconscientes al sistema consciente.

tivas, en la intersección de las cuales se encuentra.-
idem. pág.74

(++) Desplazamiento-"Consiste en que el acento, el interés, - la intensidad de una representación originalmente poco intensas, aunque ligadas a la primera por una cadena asociativa". Idem pag. 97.

(+++)
Fijación- Hace que la libido se una fuertemente a personas o a imagos, reproduzca un determinado modo de satisfacción, permanezca organizada según la estructura característica de una de sus fases evolutivas.Cf. Lapanche. Op. cit., p. 161.

c) El tercer momento del proceso de represión se define por retorno de lo reprimido, en donde los contenidos reprimidos no desaparecen por completo, sino que tienden a volver a la conciencia de un modo deformado o desviado, por medio de los mecanismos de condensación y desplazamiento ya mencionados.

Es decir, la represión como tal no recae directamente sobre la pulsión, sino sobre los representantes que están ligados a ella. Es una fuerza constante que actúa en el interior del aparato psíquico.

Generalmente se tiende a confundir el término "pulsión" con el de "instinto"; pero para evitar errores conceptuales de esta naturaleza, es necesario diferenciar ambos conceptos. El cuerpo humano presenta necesidades corporales que requieren de una satisfacción inmediata (instinto); de su cumplimiento se desprende una experiencia placentera la cual impulsará a desear nuevamente esa vivencia, ya que, por ejemplo, cuando es bebé se satisface el hambre por la leche, la succión del pezón le provoca placer; en esta medida se satisface parcialmente un deseo. La satisfacción es parcial ya que reaparece el deseo parcialmente.

La satisfacción es parcial ya que reaparece la energía la cual requiere de una descarga, es decir, una disminución de la tensión que origina el placer. En esta acción el objeto de deseo se interioriza y se transforma de objeto real en objeto fantaseado.

"¿Placer que proviene de donde?. De allí donde el objeto es esperado. Pero allí donde es esperado es alucinado... Alucinado en verdad por un aparato psí

quico que con su voto la llama, víctima de un deseo eternizado cuya causa está perdida, incluso si su objeto se vuelve a encontrar miles de veces. El niño saciado vuelve a soñar con él, porque el deseo comienza allí donde la necesidad está satisfecha". (3)

En el límite donde se satisface una necesidad corporal y se presenta el deseo de obtener placer ya están presentes dos energías diferentes: instinto y pulsión.

Freud introduce el término "pulsión" (trieb) definiéndolo claramente a diferencia del concepto "instinto". (+)

El instinto tiene movilidad a nivel somático mientras que la pulsión se presenta a nivel psíquico en forma ligada a los representantes; es la energía gracias a la cual el aparato psíquico funciona.

La pulsión es un impulso o esfuerzo que tiende a un fin. Tiene su origen en una excitación corporal (fuente) y su fin o meta es suprimir el estado de tensión por medio del objeto, pero no es solo un objeto, porque el objeto de la pulsión es lábil, es decir cambiante.

Freud define a la pulsión como un "concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de traba-

(3) Moustafa, Safouan. El estructuralismo en psicoanálisis pp. 38,48.

(+) Instinto-"Clásicamente esquema de comportamiento heredado, propio de una especie animal, que varía po-

jo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón en lo corporal" (4).

Para otros autores "las pulsiones ligadas a la sexualidad en función de su conexión primera con las experiencias placenteras, están condenadas a ser reprimidas, desplazadas, transformadas en lo contrario, negadas en su acceso a la satisfacción y a la conciencia, secundaria de ellas, es desconocimiento de este proceso permanente de deformación pulsional que se desarrolla a sus espaldas" (5).

Así, dentro de la teoría psicoanalítica se conocen dos tipos de pulsiones: pulsión de muerte y pulsión de vida. Las pulsiones de muerte tienden a disminuir la tensión volviendo al ser vivo al estado inorgánico; inicialmente se dirige al interior en vías de auto-destrucción, al dirigirse al exterior lo hace en forma de agresión.

La autoconservación y la libido son manifestaciones de las pulsiones de vida ligadas a las pulsiones biológicas para la conservación del individuo. La libido se dirige a obtener placer en diferentes partes del cuerpo (zonas erógenas) y posteriormente entra al servicio de la reproducción.

(4) FREUD, S. Obras Completas. Ed. Amorrurtu, Buenos Aires, 1980, t. XII, p. 117.

(5) BRAUNSTEIN, Néstor, et al. Psicología: ideología y ciencia. México, siglo XXI editores, 1981, p. 32.

co a poco de uno a otro individuo, se desarrolla según una secuencia temporal poco susceptible de perturbarse y que parece responder a una finalidad". Cf. LAPLANCHE, op. cit., p. 206.

Las pulsiones sexuales propias de la libido pueden experimentar cuatro destinos diferentes a lo largo de su desarrollo:

- 1) Transtorno hacia lo contrario, que se manifiesta por dos procesos: a) cambio de la pulsión de la actividad a la pasividad; b) transtorno en cuanto al contenido que se establece contra la mudanza del amor en odio, que generalmente se dirigen simultaneamente al mismo objeto; el amor no solo tiene opuesto al odio. La mediación entre amar y ser amado es la indiferencia, que se contrapone al amar y odiar conjuntamente.
- 2) Vuelta hacia la persona propia, que se traduce como un masoquismo que no es más que un sadismo vuelto hacia sí mismo; por otra parte contempla una excitación a partir de admirar y admirar el cuerpo propio.
- 3) Sublimación; se le considera como el proceso más aceptado socialmente, ya que la pulsión se deriva hacia un nuevo fin no sexual, apuntando hacia las actividades artísticas e intelectuales, cuya energía parte de la fuerza de la pulsión sexual. Es una energía desexualizada que se descarga hacia la creatividad con la finalidad de obtener placer por la búsqueda de reconocimiento o algún otro fin.
- 4) Represión: los representantes ligados a la pulsión sexual son mantenidos en el inconsciente, y de ser susceptibles de salir a la conciencia provocarían displacer; los grados excesivos de represión impiden la creatividad y desenvolvimiento del individuo.

Segunda Tópica.

A partir de los hallazgos pròvinientes de los descubrimientos del complejo de Edipo y las defensas inconscientes, Freud elabora una nueva t3pica respecto del aparato psíquico, que no debe entenderse como una negación de los planteamientos expresados en la primera t3pica; sino, más bien, como una precisión y complementación teórica. Los sistemas, considerados en la primera t3pica, dejan su lugar a lo que, en esta segunda, reciben la denominación de instancias con cualidades psíquicas que designan el carácter de los representantes pulsionales de cada una de las nuevas instancias formuladas. Dichas instancias son: el Ello, el Yo y el Superyo.

El Ello presenta características que en la primera t3pica eran fundamento del inconsciente. Retiene las representaciones psíquicas de las pulsiones en parte hereditarias e innatas y en parte reprimidas, cuyas cualidades son inconscientes. Se rige por el principio del placer, ya que esta instancia es el reservorio de la energía pulsional que se caracteriza por ser libre y fácil de descargar, logrando con esto que se efectúen los procesos de condensación y desplazamiento.

Opuesto al Ello, el Yo es la instancia que tiene contacto con el mundo externo a partir del nacimiento, aunque la energía que lo constituye tiene contacto con el mundo externo a partir del nacimiento. Así, la energía yoica es energía pulsional en forma sublimada y desexualizada porque ejerce control sobre sí misma, aunque busque el placer y evite el displacer. Otra de sus características es que ejerce la razón y ubica al sujeto en una situación de temporalidad, cosa contraria al Ello; de esta manera el principio de realidad toma fundamento para postergar y controlar las satisfacciones que las presiones pulsionales exigen.

La tarea propia del Yo es la de distribuir la libido y postergar la satisfacción. Pero esta última acción no la ejerce libremente, sino más bien la efectúa un tanto presionada por una instancia derivada de sí misma que toma las veces - de juez; constituye la tercera instancia de esta segunda -- tónica: el Superyo.

Las funciones propias del Superyo son: a) autoconservación; b) conciencia moral; c) el ideal del Yo.

Se puede considerar al Superyo como heredero del complejo - de Edipo en tanto receptor y formador de la moral dictada y que es impuesta por el padre al obligar al niño a renunciar a los deseos amorosos con su madre. Esta prohibición, al - ser interiorizada, se instaure como la ley y es, en cierta - medida, la génesis de la instancia psíquica que nos ocupa. Los valores morales que implique esta ley, serán determinantes para las acciones futuras, en la medida en que, a par--tir de ellos, se admita o se censure las operaciones del Yo; o se llegue al autocastigo a través del sentimiento de culpa en el momento en que se crea la tensión, al presentarse las - exigencias de la conciencia y las acciones yoicas. El basa--mento moral de este proceso edípico, es: el Ideal del Yo.

El Ideal del Yo es una instancia que forma parte del Yo. Se - puede considerar como la parte modificada del Yo a partir de las identificaciones con el padre y la madre como resultado - del Edipo.

Es pues el Ideal, el heredero del complejo de Edipo. Se - distingue del Superyo, en tanto este último es el portador de - la conciencia moral y la censura.

El Ideal del Yo como instancia diferenciada, constituye un - modelo al que el sujeto intenta ajustarse. Es el resultado - de la convergencia del narcisismo-idealización del Yo y de -

las identificaciones con los padres, con los que los substituyan y con los ideales colectivos. Tienen, además de un -- componente individual, un componente social.

Lagache plantea una relación estructural en el sistema Super-
yo-ideal del yo, en la cual el primero corresponde a la auto-
ridad y este último a las esperanzas de la autoridad.

C A P I T U L O I I I

DESARROLLO PSICOSEXUAL

III. DESARROLLO PSICOSEXUAL

El desarrollo psicosexual del niño, tiene su primera manifestación de placer en la boca, en donde a partir del movimiento succionador, rítmico y repetitivo, denominado "chupeteo", el sujeto descubre que más allá de la simple satisfacción de una necesidad orgánica, existe una fuente de placer.

Esta primera etapa, se denomina etapa oral. Posterior a ésta, como parte del proceso de maduración, la fuente de placer cambia de la boca a la región anal del cuerpo; la distensión que acompaña a la retención del intestino y la estimulación del movimiento del mismo son fuentes de placer, e implican la centralización de la tensión en el control de esfínteres.

Alrededor de los cuatro años, la fuente libidinal del placer se centra principalmente en la región genital, que adquirirá en los años posteriores vital importancia en la actividad sexual propiamente dicha. Esta fase llamada fase fálica, se inicia con el interés por la manipulación de los órganos sexuales, el conocimiento de los mismos y un deseenatural de investigación de los órganos sexuales de los otros en comparación con los propios; es decir en esta etapa la masturbación infantil y los impulsos de conocimiento e investigación afloran. En dicha etapa, de organización genital infantil, ambos sexos enfocan su interés e implicaciones psíquicas en torno a uno de los genitales: el masculino lo cual se traduce en el primado del falo. Su primacía es la idea que tienen los niños de ambos sexos de la existencia de un solo genital: el pene.

La fase fálica es contemporánea al complejo de Edipo y su interrelación es determinante para ambos, de tal forma que el sepultamiento del complejo de Edipo tiene que ver con el complejo de castración. En este momento los órganos genitales dejan de tener importancia y la fase fálica es relevada por el periodo de latencia.

Cuando el niño y la niña sepultan el complejo de Edipo, -- sustituyen la hostilidad por la identificación, es decir, -- introyectan en su YO los valores morales transmitidos por los padres; con este proceso se inicia la formación del superyo (conciencia moral). En este periodo, la energía sexual se sublima ya que se canaliza hacia metas no sexuales que representan la cultura y la investigación.

Es la etapa más tranquila que vive el niño y en la que se prepara para enfrentar la última y más difícil etapa de la organización psicosexual: la adolescencia.

3.1 Complejo de Edipo

a) Complejo de Edipo desde perspectiva freudiana.

El complejo de Edipo es un conjunto organizado de los deseos amorosos y hostiles del niño hacia sus padres como resultado de las relaciones con éstos; tiene lugar de los tres a los cinco años, aproximadamente durante la fase fálica.

El Complejo de Edipo se presenta en forma positiva y negativa. En la primera el complejo indica el deseo sexual hacia el progenitor del sexo opuesto y el deseo de muerte -- del progenitor del mismo sexo. En su forma negativa se presenta a la inversa, deseo sexual por el progenitor del propio sexo y deseo de muerte del progenitor del sexo opuesto.

Desde el nacimiento se inician las relaciones del niño con sus padres. La madre es el primer objeto de amor; el niño se enamora de su madre debido a las primeras experiencias placenteras, por medio de la alimentación y cuidados que ella le brinda.

El padre, que hasta los primeros años de vida aproximadamente era también objeto de amor del niño, se convierte en objeto de rechazo y la relación vivenciada por el niño como amorosa se vuelve una relación hostil; el niño ve en su padre un rival, para quien desea la muerte y así poder ocupar su lugar frente a la madre.

Durante la fase fálica, el niño descubre que tiene pene, -- esto le origina la idea de que todo ser vivo tiene pene; --

la falta de este órgano en la niña se explica pensando que tuvo pene, pero ante un castigo lo perdió, sentimiento que es compartido por la niña.

El niño deduce que corre el peligro de recibir el mismo -- castigo ante el deseo de sustituir a su padre y los celos que siente por él.

Ante la amenaza de castración el niño decide abandonar la relación edípica (amor a la madre y hostilidad al padre), identificándose con el padre. A partir de esta identificación se instaura el Superyo, la moralidad impuesta por el padre: "no desearás a tu madre", es la moralidad que el niño debe seguir.

El Complejo de Edipo es fundamental en la sexualidad humana porque a partir de la identificación primaria queda determinada la elección futura del objeto amoroso, la orientación del deseo y la orientación de los componentes heterosexuales y homosexuales que definen la sexualidad humana. Así mismo, Freud expone que en esta fase, el niño accede a la genitalidad a partir de la primacía que le concede al falo y no solo por la maduración biológica. Por último la superación del edipo es fundamental para la estructuración de la personalidad que se genera en el momento de la superación de éste y la entrada a la latencia en donde se constituyen el Superyo y el Ideal del Yo principalmente.

Complejo de Edipo en la niña.

En la niña su primer objeto de amor es la madre, pero a diferencia del niño, ella deberá cambiarlo por el amor del padre.

De igual manera le sucede con los genitales. Durante la sexualidad infantil su zona erógena es el clítoris, análogo al pene del varón, el cual debe cambiar por la vagina en la edad adulta.

Con el descubrimiento de la diferencia de los sexos, la niña partiendo de la premisa universal del pene, cree que su clítoris crecerá y será un pene como el del varón; al darse cuenta de que no podrá tener pene, empieza a sentir gran hostilidad por su madre que no la ha dotado de un genital-masculino; cuando percibe que tanto su madre como todas las mujeres carecen de él, se le crea un sentimiento de inferioridad. Este sufrimiento que la embarga y la hostilidad hacia su madre, la alejan de ella para sustituirla por su nuevo objeto de amor: el padre.

Lo que la niña espera del padre no es a él como hombre, sino al hijo que este le pueda otorgar para compensar la falta de pene. De ahí que establezca la analogía falo-niño.-- Desilusionada por la imposibilidad de que el padre le otorgue un hijo, decide alejarse de él. La idea de un hijo del padre desaparece, pero el deseo de un hijo, en equivalencia al falo. (deseo inconsciente), perdura hasta la edad adulta.

b) Complejo de Edipo desde la perspectiva lacaniana.

El Complejo de Edipo en Lacan se diferencia de la concepción freudiana, en que va más allá de la explicación de la triada en Freud, para demostrar que, además del Padre-Madre-Hijo, el Falo interviene en la estructura del Edipo como "significante del deseo".

El Edipo lacaniano consiste en el deseo de ser o no ser - el falo (ser o no ser lo que falta en la satisfacción -- del deseo del otro, la madre) y tener o no tener falo.

La falta o carencia es un concepto que define la separación paulatina de la madre como respuesta a la prohibición paterna de romper esa unión íntimamente ligada.

El falo no es característico del niño solamente, sino de los tres protagonistas del Edipo, por lo que constituye la noción primordial para Lacan en torno al cual se estructura el Edipo. El desarrollo de éste sucede en tiempos lógicos y no cronológicos.

El Falo como un cuarto elemento del Edipo, se presenta -- en dos perspectivas: simbólica e imaginaria.

Para Lacan, el Falo simbólico (+) es el significante que determina la organización de la estructura psíquica; y es fundamental en tanto que establece la organización de las relaciones entre la madre, el padre y el hijo.

El Falo es la asunción de una orden dictada por el padre, orden que emerge por el deseo mismo del padre y por el -- deseo de la madre hacia él. Por esto, el Falo simbólico es el significante de la falta. Falta de la madre de ser-

el complemento del niño; falta por no tener ya el complemento materno. Es así como la falta del objeto es sustituida simbólicamente por la palabra. De esto se entiende que la aparición del padre en la relación madre-hijo, no solo es física, sino que trae consigo el símbolo de la Ley, que a su vez establece el orden en la organización familiar.

La Ley prohíbe el incesto. El hijo es separado de lo que imaginaba ser el complemento y sucede lo que Lacan denomina la castración simbólica; sin embargo, el deseo de continuar siendo el complemento se mantiene.

(+) Según Lacan, el sujeto se encuentra insertado en el mundo de los tres registros: real, simbólico e imaginario.

Simbólico- " a) Designa estructuras que funcionan como significantes; es decir, la relación que guarda la estructura del inconsciente con la estructura del lenguaje; b) Designa la Ley que impone el orden (padre simbólico) que ocupa un lugar en el Complejo de Edipo; no se refiere a una persona en particular, sino que puede ser ocupado por cualquiera, en primer lugar los padres. Con esta segunda designación, Lacan pretende mostrar como el sujeto humano se encuentra en un orden establecido, también de naturaleza simbólica." p. 425-426

Imaginario- "Designa la constitución del Yo del sujeto a partir de la imagen de su semejante, para Lacan solo existe el semejante (otro que sea Yo) porque el Yo es originalmente otro. El sujeto está insertado en el registro de lo imaginario, porque toda conducta, toda relación imaginaria, está dedicadamente al engaño". p.198-199 . LAPLANCHE. Diccionario de psicoanálisis.

Así pues, la falta define al deseo de completud, pero no --
lo significa, pues el deseo no puede nombrarse. Se buscará
satisfacer en la elección del objeto, que por no ser el --
realmente deseado no logrará cubrir dicha falta.

La Falta es el pilar en torno al cual se estructurará la -
sexualidad humana, porque determina la elección de objeto-
y las relaciones efectivas. Es una sexualidad alineada en-
tanto ya no es directa con el objeto primario de satisfac-
ción y completud que era la madre; sino que es determinada
por un significante que prohíbe tal relación. Es decir, la
sexualidad nace de la prohibición y se estructura en la --
falta.

La separación de la relación dual que se establece entre -
el niño y su madre no debe entenderse como un fenómeno que
tiene lugar en un momento determinado, sino como el resul-
tado de un proceso que empieza a matizarse claramente en -
la etapa que Lacan denomina "estadio del Espejo".

Real- "Es el orden de lo pulsional. Es lo que aparece siem-
pre en el mismo lugar. Aparece como azaroso, pero siempre
se articula a los otros registros. Se dice que lo real es-
to imposible en tanto que es lo imposible de aprender. Se
dice también que es imposible porque es mudo (lo pulsional
no habla); su única posibilidad sería lo imaginario a tra-
vés de lo simbólico. Lo real se imaginariza por las leyes-
de lo simbólico. Estos tres registros no pueden ser pensa-
dos separadamente". Comunicación personal. Ma. Esther N. -
de López.

La relación dual tiene como función el reconocimiento de la totalidad del propio cuerpo; es lo relativo a lo imaginario y la fase de la identificación narcisista. Si esta relación no es cortada por el padre, habrá sumisión y confusión con la madre, con lo cual el niño no podrá acceder a su individualidad como sujeto decente.

El estadio del Espejo que vivencia el niño, se caracteriza primordialmente por ser un proceso de identificación, en donde se descubre frente a un espejo o frente a otro niño, una imagen que no es él mismo, pero que le sirve como referencia para asumirse como ser con características propias, diferenciándose de la madre principalmente. Este proceso atraviesa por tres momentos:

Primer Momento: La reacción del niño ante la imagen es como si fuera otro ser o una imagen real de la que intenta apoderarse; porque para sí mismo, él como sujeto, se percibe como un todo con la madre, es decir, no se comprende aún -- como sujeto independiente de ella, y la imagen reflejada es vista desde esta perspectiva.

Segundo Momento: El niño todavía no se distingue en el espejo como él mismo, pero reconoce que no es una imagen real de la cual pueda apoderarse, aunque tampoco su pensamiento logra comprender que el que ve no es otro que él mismo, por que aún cuando ya se sepa como ente separado de su madre, -- todavía no se presenta así mismo como un ser fortalecido, -- es decir, percibe las partes de su cuerpo como miembros -- aislados; es la imagen (imago) del cuerpo despedazado.

Tercer momento: El niño ya se distingue en el espejo como él mismo, como un sujeto estructurado total y real. Se da cuenta de que la imagen proyectada en el espejo es él mismo, iniciándose así un proceso de identificación hacia la conquista de su propia identidad.

Es una "identificación inmediata narcista" --diría Freud--, "imaginaria" para Lacan, porque es una identificación con un doble de sí mismo, con una imagen que no es él mismo pero le permite reconocerse, reconocimiento imaginario de sí mismo que cree llenar un vacío entre el cuerpo y su -- imagen. Es una identificación alienante porque el sujeto no tiene distancia frente a su doble, bien sea una imagen o bien sea otro niño (su par), confundiendo el cuerpo de su semejante con el suyo.

El proceso de maduración fisiológica permite al sujeto, en un momento dado, integrar sus funciones motoras y acceder a un dominio real de su cuerpo. Sin embargo, antes de este dominio y paralelamente a él, el sujeto adquiere conciencia de su totalidad.

Es en este estadio del espejo que el sujeto, por la sola visión de la forma total de su cuerpo, tiene un dominio incipiente respecto de su cuerpo real. Una aventura imaginaria mediante la cual el hombre por vez primera experimenta su propia visión, se refleja y se concibe como distinto u otro de lo que él es: dimensión esencial de lo humano que estructura al conjunto de su vida fantasmática.

La constitución de la estructura del sujeto, es la puerta de entrada a un mundo imaginario, que para establecerse como - "real", necesita del símbolo que lo designe como tal. Este acceso al orden de lo simbólico es lo representativo de ésta última fase del Espejo. El registro simbólico se definirá totalmente en el primero de los tres momentos lógicos, no cronológico, del complejo de Edipo.

Primer Tiempo- El niño en la estructura intersubjetiva de los padres, viene a ocupar un lugar ya delimitado desde antes de su nacimiento; desde que nace responde a la demanda y deseos de sus padres porque también entran en juego el Edipo del padre y el Edipo de la madre.

El deseo de la madre entra en juego pues establece la asociación falo-niño que está relacionada con el sepultamiento de su propio Edipo. El niño no desea únicamente el contacto y los cuidados de la madre, desea serlo todo para ella, el complemento de su propia carencia. Desea ser el objeto del deseo de la madre, y para satisfacerlo se identifica con el objeto de ese deseo: el Falo.

Segundo Tiempo- El padre aparece como Ley prohibida en doble sentido: priva al niño del objeto de su deseo y priva a la madre del objeto fálico: "No yacerás con tu madre y no reintegrarás tu producto". La aceptación de la Ley se le conoce bajo el nombre de castración simbólica que consiste en la inscripción de la prohibición del incesto en el inconsciente.

El proceso de aceptación de esta falta no termina en esta situación de dominar su privación, porque el deseo sigue--prevaleciendo. El deseo, según Lacán, se humaniza y alcanza un grado de manifestación por medio del lenguaje.

Cuando el infante se inicia en el sistema del discurso real y concreto del lenguaje, su falta es expresada por un significante que será entendido como tal por otro significante,--integrándose en ese mundo de significantes.

Desde este momento, el sujeto está denominado y constituido por el orden simbólico, tejendo signos y tejido por ellos. Sometido a esta red de significantes: "Es cosa sabida que - la palabra es el asesinato de la cosa y que esta muerte es- la condición del símbolo". (6)

Tercer Tiempo- El padre deja de ser la Ley, pero seguirá --predominando y, ahora, pasa a ser el representante de ésta. Su valor y el consecuente sometimiento del niño a ella depende del reconocimiento de la madre al lugar del padre.

El niño se identifica con las normas y valores del padre --por éste, quien representa el objeto deseado por la madre - (falo), y no ya como objeto del cual puede privarla en cuanto padre omnipotente. Es así como se inicia el avatar del-Edipo.

(6) RIFFLET, Anika. Lacan. Buenos Aires. Ed. Sudamericana. 1970, p. 142.

C A P I T U L O I V

M O R A L S E X U A L

IV. MORAL SEXUAL

Respecto al concepto de moralidad, el trabajo realizado por Freud se presenta en dos momentos.

Inicialmente plantea que la moral es la esencia de la -represión sexual y que ambas constituyen el origen de -la neurosis, porque donde la represión se produce emerge la neurosis; ahora bien, para que haya represión tiene que haber displacer, que no se origina en la excitación sexual por sí sola, sino que ésta va acompañada de las fuerzas represoras: el pudor y la moralidad.

Posteriormente, Freud invierte esta afirmación y señala que " La causa de la neurosis no estaría en la moral que perturba la vida sexual, sino que la moralidad posee la fuerza demostrada por la neurosis porque la sexualidad es, por esencia, perturbadora. La moralidad no es más que una entre otras de las armas utilizadas - por los hombres para defenderse de su sexualidad ". (7)

La sexualidad desencadenada es, en sí misma, destructiva. La liberación total de la libido destruiría al hombre en la medida en que la obtención del placer se busca cada vez con mayor intensidad hasta fusionarse con la muerte misma. Por ello el individuo organiza su libido y hace de los recursos morales que la sociedad maneja, para restringir la fuerza perturbadora en busca de

(7) MILLOT, G. Freud antipedagogo. Ediciones Paidós, Barcelona, 1979, p. 25.

un placer retardado, pero seguro.

Freud explica que, dado el carácter bidimensional en que el individuo existe, el placer irrestringido sería destructivo para el individuo mismo en tanto que sus dimensiones natural y biológica entrarían en conflicto con la dimensión social que históricamente le pertenece.

En este conflicto se presentan el principio del placer y el principio de realidad; el primero tiende a la disminución de la tensión generada por el desplazamiento de la energía libre; el aumento de dicha tensión se vivencia como displacentero, su disminución provoca una situación placentera.

Esta energía libre busca una satisfacción inmediata la cual es regulada por el principio de realidad que tiende a canalizarla hacia actividades socialmente productivas o bien la retarda o aplaza para liberarla en el momento propicio; así el hombre aprende a sustituir el placer espontáneo y destructivo por el placer retardado, pero seguro.

El hombre se convierte en un ego social organizado. La moral aparece entonces como un elemento necesario para la consolidación y progreso de la civilización, ya que gracias a la ligazón de la energía se fundan las bases del desarrollo social.

La represión aparece como esencia de la moral, por esto, el mismo Freud plantea que la energía libidinal, lo que podría ocasionar una destrucción del sujeto ante el inminente aumento de tensión.

La sexualidad ilimitada destruye. El exceso de represión, propiamente dicha, también destruye. Entonces, ¿cómo y por qué el individuo se mantiene en este estado de desarrollo socio-cultural?, respecto a la represión, diremos que de la exigencia cultural de limitar la actividad sexual, emerge un conjunto de valores, criterios, etc., - que conforman la moral. Esta tiene la función histórica de ser el elemento justificante de la represión y la opción de servir de escudo a la misma sexualidad.

Esta permanencia del individuo y de la sociedad debe explicarse, precisamente en ambos niveles. En el primero - de los casos, el individuo se mantiene porque la liberación de energía que se da en la lucha interna sostenida entre la pulsión de vida y la pulsión de muerte le permite lograr cierto equilibrio entre las exigencias sexuales y las exigencias sociales; a nivel social se establece un control moral que plantea un deber ser del sujeto social por encima del ser personal, así la energía libidinal se convierte en eminentemente productiva y las relaciones afectivas se restringen por el deber ser.

Desde estas perspectivas (individual y social), podemos elaborar una historia de la moral, pues necesariamente - las experiencias personales constituyen una moral particular que se integra o interrelaciona con la moral social - que a su vez, se conforma en el proceso de las relaciones interindividuales.

La figura del padre como representante de la autoridad, - establece la prohibición del incesto y con él el deber - ser que se inscribirá en la instancia del superyo; esta - prohibición se vivenciará como la primera represión mar--

cando el inicio de la moral cuya conformación definida se logra en el periodo de la latencia ante el resurgimiento de este debe ser.

Socialmente la moral surge en la horda primitiva con el ascosinato del padre, quien como primera figura de ley, es ascosinado por sus hijos para recuperar el objeto primario de deseo. De ahí en adelante cada sociedad tendrá sus -- propias valoraciones respecto a la sexualidad, pero en -- cualquiera de los casos, como diría Freud, la moral sexual representa una forma de restricción y poder sobre la libre sexualidad.

Históricamente la libre sexualidad es restringida desde -- el momento en que hay restricción en la dinámica social.

Con el inicio de la sociedad de clases (esclavismo) se -- establecen restricciones a la libre sexualidad, siendo esta permissible únicamente en el matrimonio con miras a fortalecer los bienes económicos, la propiedad privada y el Estado clasista; la Iglesia por su parte, como fuerza política nascente, se une a esta restricción y apoya el -- ejercicio sexual exclusivamente matrimonial, enarbolando el principio de procreación. Desde este momento, la actividad sexual, deja de ser vista como un fin en sí misma, -- convirtiéndose en un medio por el cual se fortalece la herencia o se reproduce la especie.

La sociedad capitalista en sus orígenes enfrentó sus i- - deas liberales a los principios religiosos que fundamentaron la moral de la sociedad feudal; pareciera que con el nacimiento de una nueva sociedad, la concepción sobre la sexualidad habría de tomar caminos diferentes, quizá me--

nos represivos; sin embargo, una vez más se continuó con denando la libre sexualidad, siendo permisible únicamente en el matrimonio.

En nuestra sociedad contemporánea hemos sido testigos de la revaloración de la sexualidad; sobre todo teniendo en cuenta que la influencia ejercida por la obra de Freud - es indiscutible; sin embargo, no por esto se ha accedido a una sexualidad más libre o menos reprimida, ya que la necesidad de que la energía humana se canalice hacia el trabajo industrial, exige la represión de la libre sexualidad que es condicionada, restringida y relegada como actividad humana secundaria en aras de la eficiencia laboral.

Ahora bien, para que la obtención del placer en el sujeto quede relegada en segundo término por las exigencias de una sociedad capitalista, se hace necesario que existan medios de represión moral y física que controlen y orienten la actividad sexual; así mismo, ante tal situación surgen formas de canalización de la energía sexual, que son socialmente aceptadas, entre las que destacan el matrimonio. Esta situación enteramente represiva contribuye a acrecentar inhibiciones y síntomas patológicos.

Retomando a Foucault, diremos que han existido históricamente dos grandes formas de hablar sobre sexo (+): el arte erótico y la ciencia sexual. La primera desarrollada fundamentalmente por las sociedades orientales, por los árabes y musulmanes; la segunda nacida a mediados del -- siglo XVII en donde el saber científico, predominante en

la cultura occidental, intenta dar fe de la verdad del sexo. Así se constituye un saber que se mantiene en secreto en la medida en que perdería su carácter científico si fuese dado al vulgo (divulgado).

Con esta ciencia sexual, la sociedad contemporánea en frente a las sociedades anteriores a una nueva moral sexual, con valoraciones y concepciones diferentes, pero que, al final de cuentas, es una moral sexual que sigue siendo en esencia restrictiva de la sexualidad.

Esta nueva moral canalizará la energía individual hacia fines netamente productivos para consolidar económicamente los bienes de propiedad a través del consumo. El mercado mercantilismo que define a nuestras sociedades contemporáneas lleva a exponer cualquier cosa como objeto de consumo. El sexo (genital) no puede escapar a esta situación, que en ella por dos situaciones sociales primordiales: al acceder la mujer a las actividades remuneradas, exige respeto como persona y como sujeto sexual, exige y reclama que se le deje de considerar como objeto sexual; la mujer necesita energía para el trabajo, y --- accede a un ejercicio indiscriminado, tal vez más por los hombres que por las mujeres; de la genitalidad; la segunda causa surge concomitantemente con la primera, ya que al trabajar hombres y mujeres existe una mayor oportunidad de obtener bienes materiales; sin embargo la sociedad comercial crea tantas necesidades ficticias, que nunca existe una total satisfacción, pero sí el deseo de alcanzar el mayor número de bienes, por lo que hay que duplicar o quizás triplicar las jornadas laborales. Como resultado de esto, surge la poca convivencia de la pareja, cada uno busca satisfacer su deseo en un tercero; --

así el deseo genital indiscriminado se convierte en un objeto de consumo.

Con el consumismo de la genitalidad, la sexualidad contemporánea se inscribe en un nuevo discurso de la moral-sexual. Si bien es cierto que existe una mayor posibilidad de ejercicio genital, también es cierto que el tiempo dedicado al trabajo es mucho mayor para poder obtener o satisfacer las necesidades materiales de consumo, que la comercialización desmedida genera. Así se establece un mecanismo sutil de represión sexual.

El discurso sexual en la sociedad contemporánea se ha fundamentado en la ciencia sexual (sexología) y con ello se ha dado una valoración diferente, incluso comercial - al aspecto biológico de la sexualidad: la genitalidad, relegando a un segundo lugar el carácter placentero, sensitivo, afectivo, volitivo y psíquico que también le pertenecen a aquella.

El discurso del poder presenta claramente sus maniobras-respecto de la represión sexual; tan es así, que es insoslayable el hecho de que esta se acentúa sobre el sexo femenino, no así sobre el masculino, el cual por la misma situación social que prevalece, goza de mayor libertad para la satisfacción de su sexualidad y, por otra parte, asegura el dominio sobre la mujer, desde el momento en que ésta solo puede ejercer su genitalidad dentro del matrimonio.

Además, el castigo para una relación pre o extramatrimo-

nial, es mucho más grave para la mujer que para el hombre; éste es sexualmente activo y es debilmente castigado en las relaciones fuera del matrimonio.

El matrimonio es entonces uno de los pilares fundamentales sobre el cual la moral sexual actual se establece, se apoya y se define; sin descuidar la gran influencia que el pensamiento religioso del cristianismo ha ejercido sobre dicha moral, para delimitar aspectos culturales importantes a partir de los cuales la familia refuerza su moral sexual; tal es el caso de la reproducción como objetivo de las relaciones sexuales y del matrimonio.

La moral sexual a lo largo de la historia ha existido como tal, pero los valores y las formas han variado. Según Freud, podemos encontrar a lo largo de la historia tres estados de la civilización en donde la pulsión sexual ha sufrido una evolución y consecuentemente la moral sexual: "Una primera fase en la cual la actividad pulsional, independientemente de los fines de la reproducción, es libre; una segunda, donde se frena todo lo perteneciente a la -- pulsión sexual, excepto aquello que sirve a la reproducción; y un tercer estadio donde la reproducción legítima es el único fin sexual autorizado. Este tercer estadio -- comprende a nuestra sociedad sexual cultural presente" (9)

(9) Freud. S. Ensayo sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis. Madrid, Alianza Editorial, 1980. p. 28.

A modo de conclusión, podemos afirmar que la moral sexual prevaleciente ha contribuido en gran medida al desbordamiento de la neurosis, ya que utiliza herramientas regresivas en exceso. Es así, que podemos pensar en la necesidad de un rompimiento paulatino de esos agentes - represores para dar cabida a una liberación sexual; sin embargo, con esto no queremos decir que un cambio de moral sexual, o la abolición de la familia monogámica, garantice eliminar o evitar la neurosis.

El cambio o transformación de nuestra sexualidad y el planteamiento de una nueva, se le puede considerar como un medio profiláctico, más no curativo, en virtud de -- que no es la moral la que determina por sí misma el origen de la neurosis, así como tampoco es la causa única, real y suficiente para que se presente el fenómeno regresivo, pues la sexualidad nace de la prohibición y se mantiene por ella, es decir, la neurosis se encuentra - inmersa en la sexualidad misma.

MORAL SEXUAL EN LA SOCIEDAD MEXICANA

La sociedad mexicana no escapa de la situación represiva explicada con anterioridad; sin embargo, es necesario mencionar algunas particularidades que se presentan en ésta.

Dado el desarrollo histórico de nuestra sociedad, en -- comparación con las de las sociedades llamadas desarrolladas, las concepciones respecto de la sexualidad que se presentan, son diferentes porque los prejuicios e - inhibiciones están más acentuados, en gran medida por -

la influencia religiosa y por la falta de información. De esta forma, la represión existente toma matices muy especiales, ya que aún cuando está vedado hablar de sexualidad en forma directa y abierta, no puede desaparecer el interés y voluntad de saber sobre de ella, de tal manera que el lenguaje toma sus recursos metafóricos propios para hacer de la sexualidad un tema constante y permanente en el albar y el chiste.

Lo propio de las sociedades modernas no es que hayan obligado al sexo a permanecer en las sombras, sino que ellas se hayan destinado a hablar del sexo siempre, haciéndolo valer, poniéndolo de relieve como el secreto (8).

Desde el ángulo familiar existe un gran porcentaje de padres que creen que sus hijos reciben la suficiente información sexual en las escuelas. Paradójicamente en éstas se parte de la idea contraria.

De esta manera, la educación sexual pasa a ser objeto de un desentendimiento por los padres y por las escuelas, -- nadie quiere decir nada acerca de ella, dejando al otro la penosa tarea de informar.

(8) FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad, México, siglo XXI editores, 1981, p. 47.

Por otra parte un gran número de padres de familia prohíben a los educadores dar información a los alumnos, - argumentando que ellos son los únicos responsables de - ésto; para ello parten del criterio de que se puede --- prestar a confusiones en el niño y se desencadenan graves consecuencias tanto psíquicas como morales. Pero la realidad es que los padres de familia no imparten los - conocimientos ni la orientación adecuada por caracer -- ellos mismos de tales conocimientos y por estar regidos por su moral de silencio sexual.

Cualquiera que sea el caso, la realidad es que el niño nunca recibe la adecuada información y se ve en la necesidad de recurrir a sus amigos o medios informativos -- que no son apropiados a su edad, para acceder en la medida de lo posible a tal información.

La moral sexual prevaleciente en la sociedad mexicana - presenta históricamente rasgos de cultura machista; así encontramos por ejemplo que, la mujer no es más que un objeto de satisfacción sexual, cuyo único papel estriba en ser receptora del encargo de la procreación.

La mujer es un objeto sometido a las formas que el in--terés, vanidad o inseguridad predominen en el hombre.

Octavio Paz dice: "Su feminidad jamás se expresa, por-- que se manifiesta a través de formas inventadas por el hombre". "La mujer vive presa en la imágen que la so--ciedad masculina le impone, por lo tanto solo puede elegir rompiendo consigo misma". "Si se atreve a amar, a elegir, se atreve a ser ella misma, debe romper esa imágen con que el mundo encarcela su ser: la situación so--

cial de pasividad y la idea cristiana del pecado". (10)

Pero el hombre, aún cuando en la práctica tiene mayor facilidad de establecer relaciones, la actitud y característica de su ser se mantiene en la misma imposibilidad de elegir; el amor identificado con lo prohibido condiciona su sexualidad. El mismo está sometido a esa imagen que se impone; por lo tanto va contra lo natural de su sexualidad y solo se concibe como ser sexual en la unión destinada a crear hijos.

Vale decir que la moral sexual mexicana se caracteriza por la desvalorización de la mujer y la mitificación de la virgen; su tiempo solo es histórico si existe la reproducción y su espacio está seriamente asentado en los límites del matrimonio.

Recordemos solamente que la moral no es más que una herramienta creada y utilizada por el hombre para la regulación de la actividad sexual en beneficio de la colectividad. La instancia superyoica de la estructura psíquica representa los valores del alcance límites de la libido. Socialmente hablar de moral, implica no solo algunos riesgos coyunturales (como juicios errados o equívocos, o prejuicios; o bien una valoración que implica una asunción social de criterios o valores sobre los hechos), sino también la necesidad de ir más allá del concepto "moral" para intentar establecer su estructura y cimiento social.

Llegado este momento, necesariamente tenemos que hablar de

(10) PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. México, Fondo de Cultura Económica, 1979, pp. 177-78.

las instituciones sociales en donde se puede generar y apuntalar el discurso moral de la sexualidad.

Desde esta perspectiva, creemos que es el Estado, la Escuela, la Religión y la Familia, como instituciones sociales de nuestra sociedad contemporánea, en donde se instaura, se recrea y fundamenta el discurso de la moral sexual. Evidentemente esta afirmación puede ser presuntuosa y peligrosa al mismo tiempo, pero debemos aclarar que intentaremos solamente plantear una explicación general que nos permita acceder a la confirmación de dicha afirmación, sin que necesariamente estemos obligados a llegar a particularidades o especificaciones.

Recordemos a Lacan cuando habla sobre la prohibición del incesto, y la voz del otro, del padre se convierte en Ley. Esta prohibición tiene en el fondo se sí misma el poder; poder para prohibir, para negar, para castrar.

Recordemos, por otra parte a Engels, cuando explica el origen de la Familia en el orden de la Propiedad Privada. Propiedad que indiscutiblemente se manifiesta como una de las primeras formas de poder en la historia moderna.

Individual y socialmente, la familia representa entonces, con el padre, la prohibición, el castigo, la ley, y el poder. Bajo este orden, la mujer y el hijo se someten a sus reglas, normas, valores y edictos.

Los criterios normativos (obediencia, respeto, temor) aquí se introyectan. La dinámica interna de la familia se convierte en la primera forma de moral a la cual habrá de sujetarse el individuo. Por ello la familia es el núcleo de la sociedad, porque en ella se organiza, moldea y toma for

ma el carácter primario del ser humano.

El padre como creador de la Ley, tiene derecho a violarla, pero no así la madre y el hijo. Entonces el Ser solo puede ejercitarlo el padre, mientras que el Deber le corresponde practicarlo a la madre y al hijo.

La moral familiar (El Poder y la Ley del Padre) será el elemento "regulador" de la armonía familiar, y tenderá más a la restricción de los deseos o satisfacciones de los deseos que a la consumación de ellos.

Esta moral familiar se ve apoyada indiscutiblemente por la escuela y la religión.

La escuela como institución cumple con la función de informar y formar al niño, es de decir, socializarlo. En ella el niño se reconoce y se reafirma ante la figura del maestro como sustituto de la figura del padre, porque representa la Ley y el poder del orden.

La moral social que transmite la escuela, reafirma la moral familiar, así como también lo hace la religión.

Como institución social, el estado surge de la necesidad de dirigir, controlar y ordenar la organización social. -- Para ello se aprovecha del primer recurso que le concierne: el orden y la ley. El orden se legaliza cuando las normas o costumbres sociales se convierten en Ley; la ley se efectúa para imponer la ley por medio del poder en aras de un beneficio social.

El Estado prohíbe, censura, reprime o retarda la satisfacción del deseo individual en beneficio de la sociedad. Así mismo hace uso de los recursos institucionales que le pertenecen: la escuela, la familia, la religión, así como instituciones represivas como las cárceles, psiquiátricos, etc.

El Estado como rector de las instituciones determina la moral social. La moral sexual está insertada en esta moral social como un discurso de poder y control.

Desde la familia, la moral sexual censura el deseo, lo castiga, prohíbe su satisfacción, reprime su expresión y canaliza su energía (primero hacia el conocimiento en la escuela y luego hacia el trabajo productivo), limita sus formas de expresión a la ciencia o al arte, se niega hablar de él. ¿Pero como negarse hablar de lo que constantemente se prohíbe?, se prohíbe lo existente no lo inexistente. ¿Como se prohíbe con palabras y hechos lo que no se puede decir con palabras ni hablar de hechos?. Ese precisamente es el valor social que la moral sexual representa: decir lo inexpresable, negar lo inescuchable, castigar lo indeseable, prohibir el deseo, su satisfacción y consumación. La moral sexual es una herramienta de poder del hombre sobre el hombre.

El hombre se burla de ella, en el campo en el cual nadie puede castigar, lo no dicho, en el lenguaje. La moral sexual integrada al lenguaje como herramienta de coacción de la sexualidad humana, queda inscrita en esta red de significantes que el discurso sexual integra; y como lenguaje puede ser rebasado por los significantes mismos, en la afirmación o negación de ellos al expresar lo prohibido.

La moral sexual reprime y retarda la satisfacción de los deseos, en la instauración de la prohibición. Pero además satisface tales deseos en el lenguaje.

La moral sexual como eminentemente restrictiva se halla -- tan firmemente arraigada a la amplia esfera de las rela-- ciones humanas que se convierte en un microcosmos de las-- actitudes y valores aprobados por la cultura. Así podemos hablar de una política sexual social y otra individual, -- aún cuando parezca arriesgado entrar en este terreno.

Si entendemos por política "el conjunto de relaciones y -- compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en vir-- tud de los cuales un grupo de personas quedan (virtualmen-- te) bajo el control de otro grupo" (11), con la posibili-- dad de imponer la voluntad propia sobre la conducta de -- los demás; podemos aceptar en principio el término de po-- lítica sexual, considerando que en nuestra cultura, netamente patriarcal, los hombres llevan implícitas circuns-- tancias ideológicas, biológicas, sociales, educativas para mantener el control sobre la mujer.

La política sexual que instituya lineamientos generales -- de la moral sexual, se aprueba socialmente bajo las nor-- mas y criterios del patriarcado, veamos: los estereotipos que corresponden a la masculinidad o feminidad, surgen -- de la necesidad de los hombres de autenticarse como do-- minadores: agresivos, fuertes, inteligentes y eficaces, -- sobre sus dominadas, (dóciles y pasivas).

Individualmente, a la mujer se le asigna el rol doméstico -- dado a su constitución biológica para la procreación. La -- religión apoya esta desvaloración, construyendo una teolo -- gía que tiene la finalidad de reforzar la supremacía del-

(11) MILLET, Kate. Política sexual. México, ed. Aguilar, 1975, p. 32.

varón y mantener y justificar la estructura patriarcal.

Socialmente, el patriarcado se sostiene sobre la institución de la familia, ésta como espejo de la sociedad y lazo de unión con ella, representa una unidad patriarcal. El padre es el jefe de la familia y como tal tiene todos los derechos; la figura masculina cobra así -- fuerza en la familia (y fuera de ella), moral, económica y sexualmente.

En la sociedad contemporánea, algunas mujeres ocupan -- una posición (económica, social, educativa o intelectual) superior a la de algunos hombres, sin embargo la moral-sexual imperante refuerza la dominación masculina.

En los países capitalistas modernos, las mujeres consti tuyen mano de obra barata, mano de obra de reserva que entra en acción en tiempos de guerra. Así encontramos a la planificación familiar como una necesidad del Esta do (principalmente durante la segunda guerra mundial) en la creación de condiciones para que la mujer pudiera ac ceder a la planta productiva y los hombres pudieran ir a la guerra.

La planificación familiar se maneja como la necesidad - de frenar la sobrepoblación, pero, más que eso, es re-- sultado de una política económica para controlar el --- ejército de reserva y el desempleo, así como, consecuen temente, diversos problemas sociales.

Con la idea de permitir una mayor satisfacción sexual, -- la planificación familiar se impone; las mujeres ingre sen al trabajo remunerado; las necesidades económicas -

aumentan y se requiere ampliar el campo productivo. --

Vemos así, que la sociedad mexicana no sale de dicha di
námica; la educación sexual impartida en los libros de-
texto no está ajena de los intereses políticos ni econó-
micos del Estado, en esa medida ha sido impuesta con un
contenido enfocado a la planificación familiar.

En este sentido, vale decir que la moral sexual como he
rramienta restrictiva tiene más compromisos políticos, -
ideológicos y económicos con la esfera del poder, del -
dominio y de la ley, que difícilmente podremos esperar-
una moral no represiva. De ahí que pensar que el cam--
bio de moral sexual pueda ser garantía de una libre se-
xualidad, no es más que un sueño de nuestro propio de--
seo de satisfacerlo o consumarlo en el futuro. .

C A P I T U L O V

ANALISIS DE LOS CONTENIDOS

V. ANALISIS DE LOS CONTENIDOS

LIBRO DE PRIMER AÑO

En la primera unidad se presenta el capítulo I con el título "Yo". En él se pretende que el alumno se reconozca - así mismo a partir de las interrogantes planteadas en las páginas 10-11 del texto:

¿Cómo te llamas?, ¿Qué tienes?.

Con la pregunta "¿Cómo te llamas?", se pretende propiciar un reconocimiento de tipo social, en el cual los sujetos se diferencian unos de otros a partir del nombre que se tenga.

La pregunta "¿Qué tienes?" nos remite a la consideración de que el sujeto logre un autoconocimiento de su constitución biológica.

La posibilidad de reconocimiento que los alumnos tienen a partir de estas preguntas es mínima, ya que el reconocimiento de los sujetos como entes y como parte integrante de una sociedad, es un proceso que implica la relación -- madre, padre e hijos en una estructura familiar y cultural determinada.

Dicho reconocimiento implica desde el sentimiento de un -- cuerpo desmembrado hasta un reconocimiento como totalidad en la relación madre-hijo, continuando durante toda la vida del sujeto.

En este sentido el psicoanálisis nos ofrece una explica--

ción que es importante considerar, explicando en principio, que el reconocimiento del "Yo" se inicia en la fase denominada estadio del Espejo, en la cual el sentimiento del niño sobre su cuerpo es el de un cuerpo desmembrado; idea que se irá transformando, dependiendo del carácter que presente él y su madre hasta llegar a concebirse como un ser distinto - de ella, con una individualidad constituida por y a partir de la imagen y los rasgos de otros que toma como modelo.

Más tarde, el reconocimiento y aceptación del nombre propio le permitirá continuar en este mismo proceso de reconoci- miento, pudiendo así distinguirse, con su nombre propio, de sus hermanos y compañeros y reafirmar su personalidad como distinta de otros, en la autodesignación en primera persona "Yo". Esto implica que las preguntas planteadas en el li- bro de texto que analizamos, tienen razón de ser solo si se entienden como parte de un proceso y no como inicio de él.- Es decir, el nombre significa una reafirmación externa den- tro del proceso de reconocimiento, es un eslabón dentro de dicho proceso, pero no lo inicia ni mucho menos lo asegura.

En las páginas 14-15 del libro de texto, encontramos que se pretende que el alumno establezca una diferenciación sexual a partir de la comparación visual entre la figura de un niño y una niña, vestidos de la misma forma y con actividades homogéneas. Sin embargo, esta diferenciación no se observa claramente porque en las mismas fotografías solo se presen- tan algunas características como son: el niño con los pies- separados, la niña con el pelo más largo, quizás la diferen- cia estriba en los rasgos faciales.

Como hemos explicado con anterioridad, el reconocimiento en

los niños no se da con el solo hecho de observación de los otros. Es obvio que mucho menos la diferenciación de sexo se logra a partir de la observación de dos figuras, un niño y una niña, que aparentemente son iguales; pues los niños que se encuentran entre los cinco y siete años, apenas superando la crisis edípica manifiestan su deseo de conocimiento acerca de los órganos genitales y sobre todo por la diferenciación de sexos.

Alrededor de los cinco años, la fuente libidinal de placer se centra principalmente en la región genital, esta fase fálica se inicia con el interés de la manipulación de los órganos genitales, el conocimiento de los mismos y un deseo natural de investigación de sus órganos y de los otros; esto es, que en esta etapa, los impulsos de conocimiento e investigación afloran, por lo que su deseo de conocer se enfoca primordialmente en la existencia o carencia de pene.

Esta diferenciación genital es el objeto de deseo de conocimiento de los niños. Sin embargo, los libros lejos de generar el interés por satisfacer tal conocimiento, parten de la premisa de que los niños saben esta diferencia, se da por obvio un reconocimiento, en el diálogo de reconocimiento propio y ajeno.

Aunque el libro de texto no considera la forma de vestir como el elemento determinante de la diferenciación sexual, tampoco explica cual es el elemento que determina dicha diferenciación y que la forma de vestir como símbolo cultural únicamente reafirma esa diferencia.

Es necesario aclarar que una parte de este proceso de reco

nocimiento estriba en la aceptación de la diferencia sexual que en primera instancia se establece a partir de la constitución inherente de la mujer y del hombre (sexo). - Sin embargo, en la comparación, que establece el libro, - entre el niño y la niña se ven reflejados los valores de la masculinidad y feminidad en ellos. Estos son elementos que no propiamente conciernen a lo biológico, sino a lo - psicosexual, pues dependen de la estructura psíquica.

La masculinidad o feminidad que refleja tanto la niña como el niño están determinadas por la introyección del rol que se asume en la identificación materna o paterna, ya - que el niño o la niña toma como modelo la personalidad - del padre o la madre para integrarse a la socialización y más tarde en la elección de pareja.

Con el sepultamiento del complejo de Edipo, queda ya instituido el rol sexual que manifestará el sujeto abiertamente durante la adolescencia.

Tanto la masculinidad como la feminidad no son patrones - sociales o culturales que estén determinados por el pantalón o vestido, sino que ellos responden a un proceso de - introyección de las figuras materna o paterna.

En las páginas 16 y 17 se pregunta: " ¿Qué tienes?, ¿qué - tienes en la cabeza? ". Con ambas preguntas se pretende - retomar el diálogo que con anterioridad ha sido generado, en forma supuesta, sin embargo la modalidad que el libro de texto utiliza para dirigir al niño al descubrimiento - de sí mismo, aparece en forma fragmentada, como si las - partes del cuerpo estuvieran aisladas o desintegradas una - de otras; esto se convierte en una paradoja del su --

puesto interés del libro, de que el niño se reconozca como-totalidad.

En la unidad 3. módulo I, se desarrolla le tema de la reproducción de las plantas, ejemplificando por medio de un germinador.

En el módulo 2 de la misma unidad, cuyo título es "Nacemos"; se pretende lograr que el alumno conciba el fenómeno del -- nacimiento como un fenómeno universal, en el cual él está-- incluido. Esta deducción es en función del título "Nacemos" redactado en primera persona del plural, que implica "nosotros los seres humanos nacemos", lo cual al ser leído por el niño lo incluye en la acción, en este caso en el fenómeno del nacimiento. Obviamente el contenido del libro está-dirigido a los seres humanos, principalmente a los infantes, en esa medida se intenta involucrar al lector para que ésta se identifique con dicho fenómeno y así se sienta parte de-él.

Contradictoriamente a esta implicación, se presenta una fotografía de un pollo en nacimiento, lo que lleva a pensar -- que no unicamente está dirigido a los seres humanos, sino-- a todos los seres vivos; así la identificación se debe establecer con las plantas y los animales análogamente.

Paralelamente a esta analogía, pareciera que el tema de --- la reproducción de los ovíparos evita un directo plantea--- miento de la reproducción humana y se logra una introduc--- ción paulatina y cuidadosa.

Aparentemente se le quiere dar mayor importancia al naci--- miento de los seres humanos que a la reproducción animal, -

pero en realidad esta diferencia está muy escondida, ya que se observan varias fotografías de la reproducción de los -- ovíparos y mamíferos en comparación a la reproducción humana.

Se establece la analogía en la reproducción de plantas, animales y el hombre, sin embargo se quiere demostrar que en -- este último género sí hay diferencia porque está presente -- la figura del padre junto a la madre y los hijos, cosa que -- en los animales y en las plantas se omite.

Al nivel que se representa la reproducción podemos afirmar -- que sí existe una analogía entre animales y seres humanos -- ya que el proceso de la concepción y gestación es similar -- en ambos. Sin embargo, en las fotografías de los mamíferos -- no presentan al macho junto a la hembra, como si ésta conci -- biera por sí misma; tampoco presentan el mecanismo de la -- concepción.

En el caso del niño recién nacido sí aparece la figura del -- padre junto a la madre, pero tampoco presentan el proceso -- de la concepción.

El texto escrito bajo la imagen de los mamíferos y de la pa -- reja humana, es similar por lo que se corrobora esa analo -- gía que se observa en las fotografías: "algunos animales se -- forman dentro de un huevo. Otros se forman dentro de su ma -- má" (pag.114 ler. año). "Los niños se forman dentro de su -- mamá. (Pag. 116. ler. año).

En esta analogía existe el error de omitir al macho como e -- lemento indispensable para la concepción en los mamíferos, -- puesto que a nivel biológico se puede considerar semejante --

a la de los seres humanos; pero esta razón no es motivo - para que forzosamente se haga dicha comparación, ya que la diferencia que existe entre ambos géneros es de tipo psico social, en el género humano es producto de las relaciones humanas y la vinculación emocional; en tanto que en el género animal es producto de una respuesta instintual.

Dicha información no deja de ser incompleta, en tanto que retoma algunas partes del cuerpo humano como si únicamente estuviera constituido por partes; o bien pretendiendo, como ya dijimos anteriormente, que el niño deduzca toda la información que se le pudiera brindar.

En la página 64 del mismo texto, el niño vuelve a ser interrogado por el el libro con la pregunta: "¿Qué necesitan -- los niños para crecer sanos y felices?", "¿Quiénes te cuidan?", "¿Cómo te cuidan?", "¿Por qué te cuidan?". Dichas preguntas se encuentran acompañadas de varias fotografías con imágenes, que pretenden darle al niño una respuesta, -- tales imágenes son : un niño comiendo, durmiendo, bañándose, una niña atendida por el médico, abrazando a su padre y a su madre, etc.

LIBRO DE TERCER AÑO

En el libro de tercer año se inicia el estudio de la reproducción vegetal en el momento en que la semilla cae al suelo y empieza el proceso germinal. Al referirse a este tema encontramos en la página 71 el siguiente texto:

"La mayoría de las plantas al igual que los animales y las personas, necesitan para reproducirse de la unión de una -- parte masculina y una femenina...en las plantas con flores, la parte masculina es un polvito amarillo llamado polen y la parte femenina son unas bolitas llamadas óvulos. (Pag.72)

En la página 74 del mismo texto, la reproducción vegetal cede su lugar a la reproducción animal, donde se exponen las características de la época de celo y de la atracción de la pareja, así como los elementos que marcan la diferencia de los sexos (la cresta en los gallos, el asta en los venados, -- etc.) . Al tratar de forma directa el tema de la reproducción, leemos el siguiente texto:

"Los machos tienen aparato reproductor masculino que produce espermatozoides. Las hembras poseen aparato reproductor femenino que produce óvulos....la unión de un macho y una hembra para dar origen a otro ser que se llama apareamiento" (Pag. 75).

Más adelante se explica detalladamente la reproducción de los ovíparos , hasta abordar la reproducción de los vivíparos que "crecen y se desarrollan en la matriz de la mamá... los elefantes, las ballenas, los cerdos, son vivíparos..... nosotros los seres humanos también somos vivíparos."¿Qué otros vivíparos conoces?".

Hasta aquí hemos hecho solamente una descripción de las ideas principales de la reproducción vegetal y animal. Dichos temas son incluidos dentro del estudio de la reproducción vegetal y animal. Dichos temas son incluidos dentro del estudio de la reproducción humana.

El tratamiento de este contenido tiene el propósito de informar de lo más simple a lo más complejo en el fenómeno de la reproducción y, así, no entrar directamente al tema de la reproducción humana.

Este hecho es utilizado para establecer una analogía vegetal, animal y humana evitando las connotaciones psicológicas y sociales que tiene la reproducción humana a diferencia de las otras; tales connotaciones las describimos a continuación:

La elección de pareja. El fenómeno de la reproducción entre macho y hembra es netamente instintual en ciertas épocas del año, como sucede también con los vegetales cuyo ciclo reproductivo tiene especificidad temporal. En el ser humano, por el contrario, la reproducción tiene valoraciones sociales, psicológicas, económicas y culturales que inciden en la elección de pareja mediante el proceso de identificación.

La reproducción como finalidad de la sexualidad. Este tema aparece, y seguirá haciéndolo, en la información de los libros anteriores y en los posteriores. Aquí solo queremos mencionar que el hecho de condicionar la actividad sexual como meramente reproductiva conduce, como efecto inherente e inmediato, a una mayor represión sexual, y esto quizá es-

más importante de rescatar, ya que el control de la sexualidad a partir de formas estructuradas socialmente válidas (matrimonio) genera otro tipo de actividades sexuales como las agresiones sexuales o patologías diversas.

con ello no negamos la importancia de la conservación de la especie, que desde el punto de vista Freudiano implica una regresión al narcisismo primario en donde todos los ideales y esperanzas del adulto se depositan en el nuevo ser para la formación de un adulto superior a él. Desde este mismo punto de vista, la preservación de la especie es una de las manifestaciones que presenta la pulsión de vida, como lo es -- también la satisfacción de las necesidades básicas en el proceso de autoconservación.

Volvamos al libro de texto:

"¿Cómo se reproducen los seres humanos," es el título del tema referente a la reproducción humana, en cuyo contenido se trata del nacimiento de un nuevo ser desde la perspectiva social en donde el matrimonio representa el modelo idóneo -- para procurar la reproducción, validando y consolidando la genitalidad como única razón de ser.

La información biológica que se proporciona se refiere a la producción de espermatozoides en el hombre y la producción de óvulos en la mujer; se comenta que la unión de ambos da origen a la concepción, pero en ningún momento explica como se realiza dicha unión.

Mediante este procedimiento se permite al alumno ingresar -- la mundo fantaseoso del discurso sexual, en donde la realidad "desconocida" o poco conocida, se verá rebasada por el producto de la imaginación. El deseo de conocimiento no satisfecho, instaura la relación genital en el orden del tabú-

que es aprehendida por el sujeto en las fantasías, en los -
sueños, etc.

En la historieta familiar que se presenta en este capítulo, (Pag. 85-89) se aborda también el tema de la pareja desde - el momento de su conocimiento, la decisión de unirse en matrimonio y el deseo de tener hijos.

Otro elemento importante a considerar es la llegada del nuevo hermanito, en la que el niño, personaje de la historieta, se preocupa de la posible relegación a la que esté sujeto: - "tengo miedo de que cuando nazca el bebé ya no me quieran", - el padre le responde: "todos nos seguiremos queriendo y también querremos al bebé" (Pag.).

El psicoanálisis considera que un niño de aproximadamente -- ocho años de edad, se encuentra en la etapa de latencia ca--racterizada por la socialización y afloramiento de los intereses de investigación, razón por la cual el niño de esta edad, que cursaría el tercer año de primaria, no siente la rivalidad de un nuevo hermanito. Este fenómeno se presenta en la etapa fálica previa a la latencia cuya edad comprende entre los cuatro a seis años de edad, en la cual el niño se encuentra en el proceso de resolución del Edipo, en el que el temor al desplazamiento del amor de sus padres, se hace ma--nifiesto ante la llegada de un nuevo hermanito.

LIBRO DE CUARTO AÑO

En el libro de cuarto año, nuevamente se aborda el tema del desarrollo humano, definiéndose en el título mismo "Como -- nos desarrollamos". (Pag. 191).

En la página siguiente encontramos una serie de preguntas cuyo objetivo es el de demostrar al alumno que el crecimiento biológico va aparejado con el cambio de intereses, -- actividades y juegos que diferencian el concepto del crecimiento con el de desarrollo humano. Estas preguntas se refuerzan con otras elaboradas en la página 200, en donde se reafirma la idea de que el cambio o crecimiento implica --- otras características en el desarrollo; al no poder hablar directamente de todas las implicaciones de éste, se recurre al uso de la semejanza del desarrollo biológico de los animales (pag. 198) y de los vegetales (pag. 193) con el desarrollo humano. Pero la información manejada en dicho contenido, resulta ser más elemental que la información manejada en el libro de primer grado; veamos dos frases parecidas que corroboran esta afirmación:

"Algunos animales se forman dentro de un huevo, otros se -- forman dentro de su mamá" (Pag. 114 ler. año); "Como ya--- vistas los ovíparos se desarrollan dentro del huevo y los - vivíparos dentro de su mamá (Pag. 197 4o año), e incluso -- este último texto es una repetición del contenido del libro de tercer año: "Los animales que se forman dentro de un -- huevo y fuera del cuerpo de su mamá se llaman ovíparos ---- (Pag. 77 3o grado), "Se llaman vivíparos a los animales que se forman dentro del cuerpo de su mamá" (Pag.80 3o grado).

Así mismo, en el libro de tercer año ya se designa con su nombre a los "aparatos reproductores" en tanto que en este libro se omiten dichos términos y los designan como "partes-reproductivas" de los vegetales y animales.

En el intento de demostrar que el crecimiento solo es una parte del desarrollo, se llega a afirmar:

"Decimos que la planta se desarrolló y no solamente creció, porque no solo aumentó su tamaño, sino que le salieron nuevas partes y cambió su funcionamiento" (p.193). "¿Qué diferencia encuentras entre la vaca a los pocos días de edad, la vaca de meses y la misma de varios años?... ¿Cambia en ella solamente el tamaño o cambian otras cosas?... ¿Podría producir leche la becerrita de pocos días de nacida?" (p.194). "Y nosotros solamente crecemos o también nos desarrollamos?... ¿En qué son diferentes los adultos de los niños?... ¿Todas las partes del cuerpo crecen igual?... ¿En qué otras cosas cambiamos al desarrollarnos?" (p.200).

A pesar de todo, siempre se llega a la misma conclusión: que el crecimiento es biológico y el desarrollo reproductivo. "A la planta le salieron nuevas partes y cambió su funcionamiento"; "La vaca cambia de tamaño y cambia otras cosas para que pueda producir leche". Con esta afirmación se evita explicar las partes nuevas que les salen a los humanos y los cambios que podríamos observar en nosotros mismos.

Con estas mismas preguntas se pretende que el lector comprenda la diferencia entre crecimiento y desarrollo, sin embargo, las preguntas a las que se remiten para lograr dicha

diferencia son enfocadas al crecimiento y no al desarrollo - lo que presenta una contradicción; tales preguntas son:

" ¿Un recién nacido alcanza con su brazo la parte de arriba de su cabeza? ¿Tienes el mismo número de muelas que tus papás? ¿En qué otras cosas cambiamos al desarrollarnos? " (p.200).

Así corroboramos que estas preguntas corresponden únicamente al crecimiento, sin embargo pretenden cubrir esta diferencia con la última interrogante que deja al alumno que sea él - quien deduzca, con ayuda de los dibujos, los cambios importantes que se empiezan a presentar, cambios que en ningún momento son mencionados.

Estos cambios de los que nunca se habla, son importantes de tratar en estos libros, sobre todo teniendo en cuenta que en dos o tres años, los alumnos empezarán a mostrar dichas alteraciones anatómico-biológicas y, con ello, se iniciarán verdaderos cambios en su carácter y personalidad. Es en este sentido en donde la información sexual podría cubrir uno de los aspectos principales de la educación, la prevención de situaciones difíciles y conflictivas de la preadolescencia y adolescencia inmediata.

La información del libro de cuarto año culmina con el texto:

"Para que se forme un niño hacen falta el papá y la mamá, ahora ellos le darán su cariño y lo cuidarán" (p.203).

Con esto y el uso de figuras caricaturizadas en un texto para un niño de nueve o diez años, se define nuevamente la finalidad del desarrollo o del crecimiento: la reproducción.

No criticamos la idea de motivar a la investigación o discu-

sión que este último cuestionamiento pueda generar, sino lo criticable es que se pretende que el alumno aporte los nuevos conocimientos cuando no se le ha dado la información correspondiente ni los elementos necesarios para su investigación y, por otra parte, que éste se encuentra en una edad en la que posiblemente no ha experimentado dichos cambios o los empieza a experimentar, por lo que le son desconocidos.

Esta es la apertura que la "Educación Sexual" de los libros de texto conlleva: hablar "del secreto" sin decir nada nuevo; explicar la reproducción animal y dejar la mente infantil que asocie o asemeje las relaciones humanas.

LIBRO DE SEXTO AÑO

El capítulo de este libro se designa con el mismo título que el del libro de cuarto año, en él encontramos información referida al crecimiento y maduración de los aparatos reproductores, pero también hay información respecto a los cambios psicológicos y de personalidad que caracterizan al proceso de desarrollo. Con ello se cubre en alguna medida la carencia que dicha información ha presentado en los libros de tercero y cuarto año; pero consideramos que nuevamente dicha información presenta retraso cronológico en relación a la edad promedio de los alumnos de sexto año (11-12 años de edad). Evidentemente este contenido bien podría corresponder a los libros de cuarto y quinto año y así permitir que este espacio se dedicara al tratamiento más complejo del funcionamiento biológico y de los cambios de los adolescentes.

En las primeras páginas se menciona que un niño de sexto año ha cambiado físicamente en relación a uno de primero. Esto sirve de puerta de entrada al tratamiento de la adolescencia en donde se observan cambios que transforman a un niño en adulto; tales cambios son: el vello axilar y púbico; el ensanchamiento de hombros y músculos, y el cambio de voz en los niños; el ensanchamiento de las caderas y el crecimiento del pecho en las niñas.

Por otra parte se mencionan los cambios psicológicos que se observan en esta etapa. Cambios en el estado de ánimo, en la manera de pensar, de sentir, y de reaccionar ante el mundo externo que son observables durante este periodo que durará alrededor de diez años y se llama adolescencia: "Todo lo an-

terior quiere decir que no solo vas a presentar transformaciones en tu cuerpo y en su funcionamiento, sino que también vas a ir cambiando tu manera de pensar, tu manera de sentir, y tu manera de reaccionar ante los estímulos del mundo que te rodea" (p.122).

Así mismo, se mencionan los deseos que caracterizan a los individuos durante este momento: independencia, libertad y compañías del sexo opuesto. Seguido a esto, se expone el funcionamiento de los aparatos reproductores tomando como punto de referencia su maduración: la menstruación en la mujer y la producción de espermatozoides en el hombre.

A esta información se le agrega los hijos y la familia como elementos inherentes a la sexualidad humana, cuya finalidad pretende demostrarse en la reproducción.

Aún cuando se informa sobre el proceso de la reproducción, se omite la información sobre el acto sexual que la origina, dejando esto a la intuición del alumno, alimentando la fantasía que sobre esto ha generado el niño aproximadamente desde la edad de cinco años.

CONCLUSIONES GENERALES DEL ANALISIS DE LOS CONTENIDOS

En el análisis de contenidos anteriormente realizado, encontramos una serie de implicaciones teóricas, sociales y políticas entre otras, que nos llevan, como hilo conductor, desde esta información sexual, a exponer características generales implícitas indiscriminadamente en dicha información.

1- La "Educación Sexual" que se expresa en los libros, nace como un "interés" del Estado de informar a la sociedad sobre este aspecto que es necesario para ella. Bajo estos criterios, el Estado pretende manejar dicha información desde un enfoque "científico"; sin embargo, tal cientificismo no es más que un disfraz con el que pretende cubrir sus intereses particulares (institucionales, económicos, etc).

En primer lugar, la información netamente biológica presenta graves deficiencias conceptuales en la delimitación de términos, lo que lleva a utilizar indiscriminadamente el concepto reproducción, en situaciones en donde no se refieren necesariamente a la reproducción, sino a la sexualidad, a la genitalidad o bien al sexo. Este uso indiscriminado de dicho concepto, presenta en su transfondo, deficiencias teóricas que lejos de apoyar con claridad la poca información-manejada, genera un efecto de "construcción individual" que permite en cada uno de los alumnos dar curso a su imaginación o fantasía para "explicarse" de fondo el problema que escuetamente expone el texto.

La referencia constante del término reproducción, (que implica una práctica específica, con otros), como sinónimos de los otros (que implican prácticas diferentes) nos mues--

tra en toda su desnudez la poca seriedad "científica" con la que el Estado aborda el estudio de la sexualidad y la gran complejidad que este estudio reviste para tal enfoque; de tal manera que se reduce el estudio de la sexualidad al aspecto netamente biológico de ella por dos razones: primero porque evita explicar el carácter social o psicológico que la sexualidad implica; y porque facilita, en segundo lugar, la explicación de lo humano a partir de la comparación con animales y vegetales.

2- El uso y abuso del término reproducción nos remite necesariamente al fondo político que guía la práctica educativa de esta "Educación Sexual"; fondo político que nace de una necesidad meramente económica, y que responde a una tendencia mundial de los 70's de reducir el índice de natalidad. Es decir, la información sexual que exponen los libros de texto tiene como referencia inmediata la política económica de planificación familiar; de ahí la necesidad de situar el término reproducción como eje en torno al cual la escuela impartirá una Educación Sexual. Por esta razón no nos extraña que en todos los textos analizados encontremos siempre a la familia como la salida institucional en el cual las relaciones sexuales tienen legalidad.

La familia se convierte, por una parte, en el espacio en el cual el placer tenga razón de ser en la continuidad de la especie; y por otra parte, garantizar que la energía sexual se canalice hacia el trabajo productivo en aras del mejoramiento económico familiar.

3- Como consecuencia encontramos en el estudio diacrónico de los textos el mensaje formal de los deberes de los adultos -

inscritos en el ámbito de la familia, a los cuales, el alumno, al crecer tendrá que acceder y afrontar como una necesidad natural de su propio desarrollo.

4- Desde un punto de vista didáctico, encontramos que el nivel de complejidad para abordar el tema en los libros de primero, tercero, y cuarto año no es ni evolutivo ni gradual, - sino muy por el contrario pareciera que no se está tomando - en cuenta la edad física y mental de los niños pertenecientes a cada uno de los grados escolares. Esta situación es entendible tomando en cuenta que lo importante de esta "Educación Sexual" no es responder a las interrogantes dudas o intereses que la psicología infantil plantea en su interior, - sino insertar categóricamente en el niño la idea de la reproducción (en la familia) como única expresión posible de su - sexo.

Es necesario aclarar que el manejo de la información en los libros de texto pareciera no responder a los intereses de la planificación familiar ya que en ningun momento se plantea - la idea de la familia pequeña o el control de la natalidad, sino al contrario se asocia la unión de la pareja matrimonial da con la reproducción, es decir, ésta como razón de ser de aquel.

Sin embargo, esto se puede explicar como un primer momento - de esta política, en donde la edad de los niños dificulta el manejo de la información sobre prevención natal, o anticon--ceptivos. Problema que resuelve con el apoyo de otras instancias como podrían ser los medios de comunicación social.

5- Bajo el mismo enfoque didáctico debemos de reconsiderar - la exposición del tema de la reproducción cuya secuencia inicia en la reproducción vegetal, continúa en la animal para - concluir en la humana; aún cuando la mayoría de los capítu-- los se titulan "Como nos desarrollamos" refiriéndose a noso-- tros los seres humanos. Tal analogía pretende establecer, - comparando, la semejanzas que existen en la reproducción de-- los seres vivos, sin embargo, y he ahí el error de ésto, no-- explica ninguna diferencia sustancial entre la reproducción-- vegetal y animal con la humana.

La utilización del recurso didáctico de esta analogía, se ha ce con toda la intención de establecer los límites teóricos-- dentro de los cuales se explicará el fenómeno de la repro-- ducción humana, límites establecidos en el marco de la biolo-- gía, es decir, se maneja a la reproducción humana en su condi-- ción animal de instinto.

Para "apoyar" esta secuencia de analogías, en la mayoría de-- los temas se plantea inicialmente una pregunta, que al no - ser totalmente respondida por la información, pretende apo-- yarse en recursos visuales, tales como la fotografía o dibu-- jos, en los que, como mencionamos anteriormente, se deja a - la fantasía o imaginación de la respuesta.

6- Una situación, que parece curiosa, es la discontinuidad - existente en el manejo de los contenidos, ya que se omite to da información con que se cuenta; en tal caso sería preferi-- ble establecer una secuencia del segundo al sexto año, en lu gar de interrumpir ésta de por sí ya deficiente información.

7- Si tomamos en consideración que hablar de educación sexual implica exponer los componentes biológicos, psicológicos y sociales, y no solo tratados de forma meramente descriptiva, sino también encontrando los puntos de convergencia entre estos niveles, debemos aceptar que los contenidos de los textos no pueden considerarse como propositivos de una educación sexual:

-En primer lugar porque la visión fragmentada de la información, no satisface en lo más mínimo ninguno de los contenidos temáticos que sobre distintos aspectos se presentan en los libros.

-En segundo lugar porque la información expuesta no cubre totalmente, o en mayor medida, lo que podría considerarse como fisiología de la reproducción, que es lo único que los contenidos se encargan de "explicar".

-En tercer lugar el estudio de la "Educación Sexual" no abarca en su totalidad por lo menos uno de los tres niveles mencionados como componentes de la sexualidad humana, el biológico. Menos podríamos esperar que fuera estudiado el aspecto psicológico o social de nuestra sexualidad.

Por otra parte no podemos hablar de una educación sexual-- cuando observamos en los contenidos temáticos que la reproducción humana se concibe, en el fondo, como el fin de la potencialidad sexual, cuando nosotros estamos convencidos de que el verdadero fin de la sexualidad es la búsqueda y satisfacción de situaciones placenteras, entre las cuales puede ubicarse a la reproducción, pero nunca entenderse como la única o la última finalidad.

De esto concluimos, que el contenido de los libros de texto, no es más que una explicación breve, fragmentada e interrumpida de la anatomía y fisiología del cuerpo humano, teniendo como eje central el aspecto de la concepción.

C A P I T U L O VI

¿ES POSIBLE LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA?

VI: ¿ES POSIBLE LA EDUCACION SEXUAL EN LA ESCUELA?

1-

Freud concibe a la educación como profilaxis en la medida en que esta pueda intervenir como herramienta de organización - de la genitalidad sobre todo en el periodo de la latencia,-- en donde ya existen las condiciones, expuestas anteriormente, que permitirán al sujeto canalizar la libido hacia actividades socialmente productivas. En este sentido puede funcionar la educación profilácticamente si se permite al sujeto la posibilidad de descubrir otro tipo de potencialidades que también le definen como sujeto.

Partiendo de este punto de vista, resulta interesante plantearnos la interrogante que sirve de título a este apartado: ¿Es posible la educación sexual en la escuela?

Afirmar categóricamente sí o no, trae consigo no solo referencias teóricas, sino también experiencias pedagógicas, que de ninguna manera pueden permitirnos afirmar positiva o negativamente al respecto. Es necesario pues, exponer una serie de consideraciones existentes en torno a tal expectativa.

Podríamos llamar una posición biologista aquella que expresa que igual que se informa sobre el corazón, digestión, etc. - puede brindarse una información desde el punto de vista biológico sobre la anatomía y fisiología, coito y reproducción; en donde es importante mantener alejado el "sensacionalismo" que pueda provocar, ya sea la forma de exponer los conocimientos, o el tratamiento de ellos.

Esta concepción está basada en principio, en una concepción tradicional de la educación como mera transmisión de conocimientos; y por otra parte, es tratar de expresar el carácter científico de dicha información.

Sin embargo, si este enfoque biológico fuese necesariamente suficiente para permitirle al maestro hablar del placer y el deseo como categorías de la sexualidad, se estaría hablando precisamente con "sensacionalismo"; y en el caso de que así no lo fuera, la información biológica que pudiera brindarse, lo sería por dos razones:

primero, porque la sexualidad humana no es un fenómeno puramente biológico y en segundo lugar, porque la exposición de tal información no implica de ninguna manera la oportunidad de que las actitudes o conductas de los alumnos puedan verse apoyadas por tal información, ya que necesariamente se ignoran temas tales, como el matrimonio, la pornografía, la homosexualidad o los mitos que giran en torno a la sexualidad; por mencionar algunos fenómenos a los cuales habrá que enfrentar.

Por otra parte, existe otra tendencia que asegura que cualquier tipo de educación sexual, incluso la biológica o científica y carente de sensacionalismo, conlleva implícitamente cierta concepción moral de la sexualidad.

Esta tendencia nos plantea como punto de partida la siguiente pregunta: ¿Desde que moral hay que contemplar la educación sexual?

Surgiendo dos formas de abordar tal problemática: el enfoque cristiano, el cual se opone a la mínima posibilidad de hablar sobre la sexualidad, dada la categorización de peca-

do que sobre ella existe o bien un enfoque más o menos liberal, en el cual a pesar de todo, los maestros o padres - de familia se oponen al tratamiento de este tema, ya que - provienen de mundos donde la sexualidad no tiene cabida ni siquiera con un dejo de asomo a la conversación.

Esta tendencia señala, que sería poco realista en nuestra sociedad, pensar en que la educación sexual pudiera estar en manos de los padres de familia; porque nunca hablarían abiertamente del tema y en el caso de que llegasen hacerlo, estaría cargada de juicios, prejuicios o valoraciones que podrían resultar más perjudiciales que benéficas, aún cuando sean los mismos padres quienes proclaman y reclaman el derecho de ser ellos los únicos responsables de la educación sexual.

En algún sector del ámbito eclesiástico se ha considerado la educación sexual como profilaxis, porque reconoce que - la moral tradicional que merodea a aquella, no puede prevenir contingencias tales como los embarazos prematuros o ac cidentales y abortos o enfermedades venéreas, contingencias contra las cuales se supone puede ayudar a prevenir - por lo general la educación sexual profiláctica.

La principal interrogante que surge en esta tendencia educativa, es el tipo de prácticas sexuales a las que habrá - que dirigirse principalmente, separándolas de aquellas que se supone como prácticas "no nocivas" para la salud sexual.

Diferente a esta tendencia, encontramos el enfoque de una sexualidad hedonista, que pretende ante todo eliminar los-

sentimientos de culpa en las prácticas sexuales de los niños, considerando siempre, el placer como eje central de la vida humana, en donde la actividad sexual en sus diferentes formas, no pretendería más que una actividad netamente placentera. Bajo este enfoque el dilema principal estriba en encontrar las formas o mecanismos bajo los cuales la sexualidad humana, no rebasen los límites socialmente establecidos.

Como mediadora de estas dos últimas tendencias, surge una tercera corriente que se esfuerza en plantear que la idea principal de una educación sexual, sirva al niño para tomar decisiones responsables y un conocimiento de causa ante las posibles vías de conducta que la vida sexual le ofrecerá, partiendo de la idea de que el alumno tiene el derecho a ser informado tanto biológicamente como socialmente, acerca de las implicaciones de su sexualidad.

La duda es : ¿ante quienes o ante qué, el alumno debe asumir responsabilidad?, ¿y sí realmente la información sexual de este tipo asegura una actitud responsable del alumno?. La respuesta a estas interrogantes es manifestada por los simpatizantes de esta corriente, tomando como punto de referencia "el respeto mutuo" en las relaciones sexuales. Es decir, se afirma que si toda persona tiene derecho a su propia satisfacción sexual, ésta no debe lograrse de ninguna manera a costa de engañar o explotar a otro.

Este enfoque nacido bajo la concepción democrática de nuestra sociedad moderna, concibe a la educación como el medio a través del cual el niño pueda pensar responsablemente en sus actos tomando en cuenta el interés de las otras personas para no afectarlas.

Esta tendencia descuida los sentimientos de aversión o rechazo que el maestro pueda tener respecto a la información que se pretenda exponer a los alumnos; sentimientos que en el proceso de enseñanza-aprendizaje tienen participación directa y concomitante con el sujeto mismo del aprendizaje.

Dentro de esta tendencia, hay quienes van más allá para exponer una educación sexual "aún más rica", que deberá permitir la posibilidad al enseñante de intentar despertar en sus alumnos la capacidad de amar a la gente en torno al gozo que esta capacidad implica; bajo los mismos criterios a partir de los cuales, el maestro incita o invita al amor por medio de la literatura o la ciencia.

La concepción de amar surge entonces como necesidad educativa, pues sobrepasa la primera consideración profiláctica de la educación sexual. Así mismo, bajo este enfoque se plantea expresamente la necesidad de desterrar la ignorancia biológica, anatómica, psicológica y social de la sexualidad, pues el niño debe aprender, primero que el acto sexual no es inevitablemente violento, y en segundo lugar,-- que éste constituye una de las tantas posibilidades de la capacidad de amor del ser humano.

Sin embargo, podemos afirmar que estos conocimientos no aseguran de ninguna manera tales resultados. Este último enfoque, basado en el derecho a la información, es en esencia el fundamento normativo en el que encontramos los presupuestos de la educación sexual, que rigen los textos analizados.

Hasta aquí hemos expuesto una serie de consideraciones teóricas acerca del deber ser de la educación sexual en la escuela. Todas ellas parten del convencimiento de que se puede dar una educación sexual en las aulas.

Sin embargo, veamos una posición cuestionadora sobre esta afirmación implícita: si partimos en primer lugar, de que una educación sexual completa implicaría necesariamente el manejo de información acerca de las conductas psicológicas y sociales que integran la sexualidad humana, en donde necesariamente debemos remitirnos al manejo de categorías, tales como placer, deseo, goce, erotismo, líbido, etc.

Y si además consideramos que las conductas sexuales humanas tienen su origen en experiencias individuales propias a cada persona, por lo que tales conductas no tienen de ninguna manera la misma razón de ser, y por lo tanto la sexualidad humana no es una situación general ni generalizable a todos los hombres ni a todos los tiempos.

Y si por último consideramos que la tendencia de la escuela moderna es la homogenización de conductas, valoraciones, actitudes, respuestas, concepciones, etc., reforzando el sistema social, bajo en el cual, tanto la escuela como la familia, representan dos instituciones básicas de formación e información para la vida social.

Si consideramos estos tres elementos, podemos afirmar que una educación sexual completa dentro de las aulas, no solo sería difícil de brindar, sino imposible de aspirar, ya que ésta sería por una parte, profundamente desestabilizadora.

Veamos.

Lo que caracteriza esencialmente a la sexualidad es su independencia de la realidad, independencia ligada a las formas de satisfacción propias de cada sujeto. Esto es, que la sexualidad se satisface fantasmáticamente con la alucinación del objeto, la ilusión satisface el deseo, y la pulsión sexual lo hará en la medida en que las condiciones -- creadas por el fantasma se lo permitan.

El mundo de los deseos constituye una realidad psíquica. - En "El Porvenir de una Ilusión", Freud, señala la necesidad de que el niño conozca su realidad psíquica, la realidad - del deseo, así como conoce la realidad social y material - exterior.

En este sentido, la posibilidad del educando de acceder a dicha realidad, parte sobre todo, del reconocimiento que - de ella haga el educador. Sin embargo, la amnesia infan-- til del educador, la represión de su propia sexualidad infantil, no solo le impide reconocer en los niños las ma-- nifestaciones que le fueron propias en alguna etapa de su vida; sino además, le impulsa refrenar dichas manifesta--- ciones de los deseos de los niños en la medida de su pro-- pia represión.

Freud, insiste en una educación para ambas realidades, la social y la psíquica, y advertirá que el método educativo actual no parece asegurar dicha educación en la medida en que descuida y niega precisamente los deseos que constituyen la realidad de la sexualidad humana, y consecuentemente, no logra que los niños alcancen la preparación que les

permita afrontar tal realidad. Es decir, la realidad psíquica se ve negada por la propia represión del educador y por la negación que la educación en general le brinda.

La educación como profilaxis, según Freud, debe prevenir - las dos salidas, la neurosis y la perversión.

Debemos aclarar que la perversión no debe entenderse nunca como una enfermedad en sí misma, aún cuando la pulsión que la constituye tenga descargas indiscriminadas, ya que por otra parte tiene también rasgos que caracterizan la conservación del individuo, el autoerotismo, por ejemplo. La -- perversión afrontaría sufrimientos solo en la medida en -- que exista un conflicto psíquico, es decir, si la perver-- sión se asocia con rasgos neuróticos. Ahora bien, si la - educación contemporánea logra evitar el desarrollo de los rasgos perversos del sujeto, no se debe a los métodos educativos ni a la educación propiamente dicha, sino al mismo carácter de la perversión que por su esencia resulta incompatible con la sociedad. La posibilidad educativa respecto a la perversión, parece presentar dos opciones: por una parte no obstruir el proceso de desarrollo de las potencialidades y posibilidades propias del sujeto; y por otra intentar evitar las fijaciones perversas que puedan ser susceptibles de bloquear la actividad personal. Antes bien, - deberá orientar hacia fines culturales la sublimación de - la energía pulsional parcial que no participa en la actividad genital.

El educador debe conocer, comprender y manejar la regla de abstención que implica no desear por o en lugar del alumno;

lo que en reconocimiento de la existencia de una sexualidad infantil, a que evidentemente surgen como opositoras, las barreras encargadas de mantener la represión propia del educador.

El origen de la represión en el aula, no se inscribe en el ámbito de la prohibición impuesta al actuar, sino al decir. La dificultad en el decir de las cosas genera la imposibilidad consciente de pensar esas cosas, sin embargo, tal "desconocimiento" de dichas cosas no limita la actitud prohibitiva del educador sobre las manifestaciones de la sexualidad infantil. El grado de coerción educativa es proporcional al grado de intensidad en que el educador vivencie su propia represión.

La prohibición de la palabra, esto es la ocultación de la verdad, la mentira por omisión, puede entenderse como uno de los más grandes problemas educativos, cuyas consecuencias pueden observarse en la formación de rasgos neuróticos que retomará la verdad reprimida; y además limita el ejercicio mínimo de la actividad intelectual.

El quehacer educativo en la escuela contemporánea, se encuentra primordialmente en exigir la condescendencia del niño a vivenciar ciertas situaciones displacenteras basadas en la renuncia de satisfacción inmediata de las pulsiones, éstas mismas pulsiones fortalecerán posteriormente la represión de las pulsiones sexuales, que no necesariamente se originan en la prohibición educativa. La función educativa es fundamentalmente apoyar el desarrollo del Yo, cuyo prin-

lo que en reconocimiento de la existencia de una sexualidad infantil, a que evidentemente surgen como opositoras, las -barreras encargadas de mantener la represión propia del educador.

El origen de la represión en el aula, no se inscribe en el ámbito de la prohibición impuesta al actuar, sino al decir. La dificultad en el decir de las cosas genera la imposibilidad consciente de pensar esas cosas, sin embargo, tal "desconocimiento" de dichas cosas no limita la actitud prohibitiva del educador sobre las manifestaciones de la sexualidad infantil. El grado de coerción educativa es proporcional al grado de intensidad en que el educador vivencie su propia represión.

La prohibición de la palabra, esto es la ocultación de la verdad, la mentira por omisión, puede entenderse como uno de los más grandes problemas educativos, cuyas consecuencias pueden observarse en la formación de rasgos neuróticos que retomará la verdad reprimida; y además limita el ejercicio mínimo de la actividad intelectual.

El quehacer educativo en la escuela contemporánea, se encuentra primordialmente en exigir la condescendencia del niño a vivenciar ciertas situaciones displacenteras basadas en la renuncia de satisfacción inmediata de las pulsiones, -éstas mismas pulsiones fortalecerán posteriormente la represión de las pulsiones sexuales que no necesariamente se originan en la prohibición educativa. La función educativa es fundamentalmente apoyar el desarrollo del Yo, cuyo principio esencial es el de la autoconservación, somtiéndose al principio de la realidad, ya que las pulsiones yóicas dependen, para su satisfacción de objetos exteriores al sujeto.-

cipio esencial es el de la autoconservación, sometién^{do}se - al principio de la realidad, ya que las pulsiones yoicas de penden, para su satisfacción de objetos exteriores al sujeto.

Contrariamente, a las pulsiones sexuales que pueden prescindir de todo objeto exterior y alcanzar su satisfacción de manera autoerótica, de ahí su permanencia en la dominación del principio del placer. La educación entonces prohíbe el desarrollo de los procesos primarios que se inscriben en el ámbito del principio del placer (pulsiones sexuales), y fortalecen el principio de realidad (pulsiones yoicas).

Bajo estas características de la dinámica educativa nos encontramos en la disyuntiva de poder o no brindar una educación sexual en la escuela, ya que como hemos visto, sus implicaciones psíquicas ligadas a lo biológico son inmensas, -- así como variadas sus fantasías y significados. En donde -- uno de los problemas fundamentales sería el reconocimiento que el educador pueda hacer sobre sus propias manifestaciones sexuales infantiles, y con ello, lograr la posibilidad de una actitud menos represiva para con las manifestaciones personales de cada alumno.

Por otra parte debemos considerar, que una educación sexual implicaría en primer lugar el reconocimiento de que cada sujeto tiene una historia diferente de otros y por consecuencia, una estructura psíquica propia de él. En este reconocimiento, la educación sexual debe considerar la imposibilidad real de satisfacer las necesidades, deseos y demandas de cada uno de los sujetos con un contenido, por muy amplio que éste sea.

Ahora bien, la imposibilidad de brindar una educación sexual en los términos en que hemos mencionado no implica necesariamente, la imposibilidad de plantear una expectativa de -- instrucción sexual que rebase cualitativa y cuantitativamente los límites informativos, que los libros de texto analizados mantienen; así como esta información debe considerar algunos objetivos de enseñanza diferentes a los que actualmente pretende responder la escuela pública. Dichos objetivos-- serán expuestos en el apartado de conclusiones generales.

CONCLUSIONES GENERALES

Como hemos visto, la posibilidad de impartir una educación sexual rebasa los límites del interés y necesidades biológicas y sociales, que se plasman en textos cargados de buena voluntad, pero lejos de las implicaciones psíquicas intrínsecas a la sexualidad, que son las que finalmente definen características propias de la práctica sexual individual, interactuando en el discurso de la sexualidad de nuestra cultura.

Dado el orden que hemos seguido en la exposición de este trabajo, procederemos ahora a exponer consideraciones netamente propositivas en el ámbito de la instrucción sexual, pues como anotamos anteriormente, hablar de una educación sexual que comprenda los aspectos anteriormente mencionados, sería utópico de realizar.

En este sentido las propuestas tienen un carácter auténticamente didáctico, encaminadas hacia mejores formas de instrucción sexual:

En primer lugar, propugnamos por el manejo de una información totalmente diferente de la que se expone en los textos, con otro enfoque, con otra secuencia. Información en donde el tema de la reproducción deje de ser preponderante y ceda su lugar a una visión anatómica y fisiológica completa que incluya aspectos sociales, culturales y psicológicos (si no de manera profunda, sí mencionándose) acerca de las diferentes posibilidades que tiene el sujeto en su práctica sexual-cotidiana.

Es importante que se evite el uso de la analogía entre la re

producción vegetal, animal y humana, ya que esto lleva implícito una concepción lineal y mecánica de la vida que engloba a todos los seres vivos: nacemos, crecemos, nos reproducimos y morimos, "al igual que los animales y vegetales". La sexualidad humana bajo una perspectiva no debe ser abordada bajo parámetros comparativos, ya que hablar de sexualidad nos remite única y exclusivamente al género humano, ya que en las otras especies vivas, sería simplemente conservación de la especie. Es decir, mientras en los animales y vegetales el fenómeno de la reproducción se efectúa como necesidad de conservación de la especie del ciclo natural, en los seres vivos tiene implicaciones psíquicas, más que conservación de la especie; el ego individual expresa el deseo de mantener su imagen y figura a través de un nuevo ser.

Por otra parte pensamos que podría ser mejor establecer una continuidad desde el segundo hasta el sexto año, procurando que el nivel de complejidad aumente gradualmente conforme - el grado escolar.

Estas propuestas tienen un carácter didáctico, y se pretende que se consideren más que como simples ideas, de las tantas que pueden ofrecernos las innumerables vertientes que existen para abordar el estudio de este complejo tema. Como primeras aproximaciones tienen el objetivo de plantear una interrogante que quede ahí en la dimensión de la duda, en donde solo el tiempo y la cultura tendrán la posibilidad de responder.

Podría parecer paradójico que este trabajo concluyera en el-

espacio de la interrogación, cuando quizá se pudo haber --
partido de él. Sin embargo, el camino de la pedagogía y --
de la educación sexual están en su inicio, por lo tanto --
debemos considerar este cuestionamiento no como el término
de este trabajo, sino como la apertura de un estudio cien-
tífico, en donde nuestro análisis es el preámbulo de futu-
ras construcciones teóricas más elaboradas.

B I B L I O G R A F I A

- 1.- BRAUNSTEIN, Nestor y otros. Psicología: ideología y ciencia. México, ed. Siglo XXI. 1981.
- 2.- FOUCAULT, Michel. Historia de la sexualidad. 1.- La voluntad de saber. México, ed. Siglo XXI. 1981.
- 3.- FREUD, Sigmund. Ensayos sobre la vida sexual y la teoría de las neurosis. Madrid, Alianza Editorial. 1980.
- 4.- _____ El yo y el ello.
- 5.- _____ Tres ensayos sobre teoría sexual.
- 6.- _____ Sexualidad infantil y neurosis.
- 7.- _____ Obras completas, tm. XII. Buenos Aires, Amorrortu - Editores. 1980.
 - "Nota sobre el concepto de lo inconsciente en psicoanálisis".
 - "Dos mentiras infantiles".
 - "Introducción al narcisismo".
 - "Lo inconsciente".
 - "Justificación del concepto de lo inconsciente".
 - "La represión".
 - "Pulsiones y destinos de pulsión".
 - "Sugestión y líbido".
 - "La identificación".
 - "Teoría de la líbido".

"Tipos libidinales".
"Sobre sexualidad femenina".

8.- _____ Tomo XIX.

"Conciencia e inconsciente".
"El yo y el ello".
"El yo y el superyo".
"Las dos clases de pulsiones".
"Los vasallajes del yo".
"Apéndice A. Sentido descriptivo y dinámico -
de lo inconsciente".
"Apéndice B. El gran reservorio de la libido".
"Organización genital infantil".
"Algunas consecuencias psíquicas de las dife-
rencias anatómicas de los sexos".
"El sepultamiento del complejo de Edipo".

9.- _____ Tomo XXI.

"La sexualidad y el orden en el conflicto psí-
quico".

10.- LACAN, Jacques. Las formaciones del inconsciente. Bue-
nos Aires, ed. Nueva Visión. Colección dirigida por
Oscar Masotta. 1979.

11.- LAPLANCHE-PONTALIS. Diccionario de psicoanálisis. Barce-
lona, ed. Labor. 1972.

12.- LAPLANCHE, Jean. Vida y muerte en psicoanálisis. Buenos
Aires, Amorrortu Editores. 1970.

- 13.- MILLET, Kate. Política sexual. México, ed. Aguilar.---
1975.
- 14.- MILLOT, Catherine. Frued antipedagogo. Barcelona, ed.-
Paidós. 1979.
- 15.- MOUSTAFA, Safouan. El estructuralismo en psicoanálisis.
Buenos Aires, ed. Paidós.
- 16.- PASSMORE, John. Filosofía de la enseñanza. México, ed.-
Fondo de Cultura Económica. 1981.
- 17.- PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. México, ed. -
Fondo de Cultura Económica. 1981.
- 18.- RIFFLET, Anika. Lacan. Buenos Aires, ed. Sudamericana.-
1979.
- 19.- SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Ciencias Naturales. --
Primer grado. México, SEP. Libro de primaria. 1981.
- 20.- _____ Ciencias naturales. Tercer grado.
- 21.- _____ Ciencias naturales. Cuarto grado.
- 22.- _____ Ciencias naturales. Sexto grado.
- 23.- SHOIJET, Feiguet. Estudio psicológico de los problemas-
de la educación sexual. México, UNAM, Fac. de Psico
gía. Tesis. 1966.
- 24.- ZURAYA, Monroy. Sexualidad y sexismo en la sociedad ca-
pitalista. México, UNAM, Fac. de Psicología. Tesis.
1979.